

Colección:

Tensión y complicidad entre desigualdades y políticas sociales

Análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018

Pobreza, vulnerabilidad y marginación

**Análisis interseccional del
contexto cubano
2008-2018**

María del Carmen Zabala Argüelles



Colección

**Tensión y complicidad entre desigualdades y políticas sociales
Análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018**

Pobreza, vulnerabilidad y marginación

Análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018

María del Carmen Zabala Argüelles

Edición y corrección: *Ana Isabel Peñate Leiva y Anette Jiménez Marata*

Diseño interior, de cubierta y maquetación: *Anabel Falcón Peñate*

Imágenes de cubierta: *Reynaldo Jiménez Guethón y Archivos Centro de Estudios Sobre la Juventud*

©María del Carmen Zabala Argüelles

© Sobre la presente edición,

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Programa-Cuba), 2020

Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, 2020

ISBN 978-959-7226-68-0

ISBN 978-959-7226-73-4

Contenido

Cuestiones conceptuales sobre pobreza y enfoques alternativos /5

Algunos apuntes sobre el contexto cubano /9

Estadísticas oficiales /10

Valoración sobre la información analizada /12

Problemáticas identificadas /14

Brechas de equidad /15

Propuesta de políticas (según estudios) /30

Análisis interseccional /36

Sistematización temporal, metodológica y de resultados /38

Referencias bibliográficas /39

Anexo /45

De la autora /49

Cuestiones conceptuales sobre pobreza y enfoques alternativos

Definición conceptual de pobreza

La pobreza ha sido considerada fundamentalmente como situación carencial o de precariedad material sostenida. Han sido múltiples las críticas formuladas al mismo, entre ellas: absolutización de la dimensión económica y exclusión de las dimensiones psicosocial, cultural y política, consideración solo de aspectos estáticos —magnitud e intensidad—, y predominio de estudios descriptivos (Zabala, 2010). La utilización de este concepto no desconoce tales críticas y sitúa como elementos clave el reconocimiento de la diversidad de las dimensiones en que se expresa el fenómeno de la pobreza y de sus múltiples determinantes, de los diferentes niveles que intervienen en el mismo y de la heterogeneidad que lo caracteriza en función del contexto socio-histórico.

Los enfoques de pobreza más utilizados son el de *pobreza absoluta* y el de *pobreza relativa*. El enfoque de pobreza absoluta, de clara orientación biológica, considera la privación —insatisfacción de un conjunto de necesidades básicas mínimas requeridas para el mantenimiento de la simple eficiencia física o subsistencia— independientemente del contexto cultural o social, como estándares universales —fijos en el tiempo y el espacio— que se expresan en canastas básicas de bienes y servicios (Rowntree, 1941). El enfoque de pobreza relativa parte de la naturaleza socio-histórica y cultural de las necesidades humanas y, por ende, de su variabilidad en diferentes contextos espacio-temporales; comprende la pobreza como un fenómeno social de carácter relacional, caracterizado por la privación de recursos, que limita la capacidad de los individuos de participar en las formas de relación existentes e integrarse socialmente, aproximándose así al concepto de desigualdad (Townsend, 1979).

Un tercer enfoque más actual de la pobreza —el de capacidades—, la considera como un fenómeno multidimensional caracterizado por la privación o déficit de los derechos, oportunidades y capacidades humanas necesarias en una sociedad específica para que sus miembros generen recursos, se desempeñen cabalmente y logren los objetivos sociales es, en síntesis, la privación de *capacidades* y *funcionamientos* que imposibilitan el logro de los objetivos sociales. Por el contrario, define el bienestar como la libertad y oportunidad de los individuos para vivir una vida que les permita la realización de sus capacidades (Sen, 1992).

Estos enfoques se combinan con aproximaciones diversas sobre la pobreza, que privilegian los resultados, los insumos o los consumos efectivos de los individuos. Entre los primeros se ubican los denominados métodos agregados, que utilizan indicadores socioeconómicos con los que se elaboran índices sintéticos; en los segundos se pone la atención en los recursos de que dispone el individuo para satisfacer potencialmente sus necesidades —a él corresponde el método del ingreso o de línea de pobreza (LP) que la define como insuficiencia de ingresos—, y en los terceros se enfatiza el consumo efectivo de bienes y servicios para la satisfacción de necesidades esenciales, el cual se concreta en el método directo o de necesidades básicas insatisfechas¹, que la define como falta de acceso a servicios esenciales.

Varios autores han criticado el carácter unidimensional de los métodos utilizados para la medición de la pobreza, han defendido la necesidad de su complementariedad y propuesto enfoques alternativos para su análisis (Boltvinik, 1992; Feres y Mancero, 2001; Kztman, 1989).

El concepto de exclusión social intenta captar los aspectos dinámicos y multidimensionales inherentes a los procesos de empobrecimiento y con ello superar la concepción estática y unidimensional que ha prevalecido durante mucho tiempo sobre la pobreza:

(...) la exclusión social es un fenómeno (...), producido por la interacción de una pluralidad de procesos (o factores) más elementales que afectan a los individuos y a los grupos humanos, impidiéndoles acceder a un nivel de calidad de vida decente, y/o de participar plenamente, según sus propias capacidades, en los procesos de desarrollo (Quinti, 1997, p.74).

El carácter dinámico y multidimensional de este enfoque explica la interinfluencia e interdefinibilidad entre dimensiones diversas de exclusión social: económica, en términos de privación material y acceso a mercados de trabajo, bienes y servicios que garanticen las necesidades básicas; política e institucional, en cuanto a carencia de derechos civiles y políticos que garanticen la participación ciudadana y sociocultural, referida al desconocimiento de las identidades y particularidades de género, generacionales, étnicas, religiosas, o las preferencias o tendencias de ciertos individuos y grupos sociales (Gacitúa y Davis, 2000). Clert (1998) señala, además, la exclusión espacial relacionada con la exposición a riesgos y la vulnerabilidad según el territorio y la ubicación geográfica.

Por último, el enfoque de vulnerabilidad, específicamente el enfoque Activos-Vulnerabilidad-Estructura de Oportunidades, establece que el nivel de vulnerabilidad de un hogar (referido a su capacidad para controlar las fuerzas que lo afectan) depende de la posesión o control de *activos*,

1 Los indicadores considerados son: vivienda, agua, drenaje, electricidad, mobiliario y equipamiento del hogar, nivel educativo de los adultos, asistencia escolar de los menores y tiempo disponible.

entendidos como los *recursos*² requeridos para el aprovechamiento de las oportunidades que brinda el medio, de las estrategias de usos de estos, pero también de las posibilidades de acceso a la estructura de oportunidades, es decir, a los bienes, servicios y actividades existentes en la sociedad (Katzman, 1999). De tal forma, la vulnerabilidad es un resultado de la asincronía entre la disponibilidad y capacidad de movilización de activos y los requerimientos de acceso a la estructura de oportunidades, lo cual genera una predisposición a una movilidad descendente o dificultades para sostener posiciones sociales conquistadas anteriormente (Filgueira, 2001; Kztman, 2000).

Otros autores han desarrollado el enfoque de vulnerabilidad en relación con las situaciones de riesgo —naturales, sociales, económicos u otros—, indefensión e inseguridad (Busso, 2001) o de las situaciones intermedias entre las dinámicas de exclusión e inclusión social y económica que condicionan un riesgo permanente de empobrecimiento (Minujin, 1992). Este enfoque permite la identificación de personas, hogares o grupos sociales que por sus características (de género, etarias, étnico- raciales u otras) son más sensibles o frágiles frente a situaciones de riesgo y a la pobreza en particular, facilitando intervenciones diferenciadas o focalizadas según los activos disponibles para superar las desventajas.

En general los enfoques de exclusión social y vulnerabilidad contribuyen a entender el carácter multidimensional, complejo, heterogéneo y dinámico de la pobreza y de los procesos y situaciones que conducen o se relacionan con ella: dimensiones económicas, políticas, sociales, culturales, ambientales o espaciales; mecanismos institucionales, infraestructura social, recursos y condiciones individuales y familiares, enriqueciendo las posibilidades heurísticas de este concepto. También en ellos, en diferente grado, se otorga importancia a la desigualdad en la distribución, acceso y control respecto a los recursos existentes, que se manifiesta de forma notoria entre las áreas urbanas y rurales, y en la segmentación de los mercados de trabajo, según género, etnia, raza y generación.

Un concepto vinculado con la exclusión social es el de marginación; ambos comparten el carácter multidimensional, al incorporar elementos económicos, sociales, políticos, culturales y psicológicos, entre los que sobresalen: falta de participación, discriminación y situaciones de pobreza, que se reproducen en determinadas condiciones del contexto. Pero mientras que la exclusión enfatiza en factores de descalificación económicos, políticos y socioculturales, la marginación, sin desconocer aquellos, acentúa aspectos simbólicos, culturales, educativos y psicológicos —categorización social, prejuicios y estereotipos—, que se manifiestan en las relaciones sociales en forma de rechazo. Morales (2011) asume la marginación como un proceso que integra características políticas, históricas, sociales, económicas, culturales y psicológicas,

2 Refiere a capital o activos físicos, humanos y sociales.

cuya evolución otorga a individuos o grupos el poder para categorizar, estigmatizar, y colocar a otros semejantes o diferentes en un estatus inferior al que estos deben o creen merecer.

En el discurso de algunos organismos internacionales también se aprecia la ampliación de sus visiones sobre la pobreza y la intención de superar las perspectivas exclusivamente economicistas que han predominado sobre este fenómeno. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) ha insistido en la consideración del carácter multidimensional de la pobreza, como resultado del conjunto de procesos que intervienen en su conformación —económicos, sociales, culturales y políticos— (CEPAL, 2003). Sin embargo, las mediciones realizadas en sus estudios continúan utilizando prioritariamente el método del ingreso y la consiguiente estimación de líneas de pobreza, aunque sus análisis se complementan con el método de necesidades básicas insatisfechas.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), influido por las formulaciones de Amartya K. Sen sobre derechos y capacidades, ha definido la pobreza *humana* como denegación de opciones y oportunidades para vivir una vida tolerable, como privación en múltiples dimensiones: de una vida larga y saludable, de conocimientos, de nivel de vida y de participación (PNUD, 1990, p.33). A partir de tales presupuestos, este organismo introduce nuevas mediciones de la privación humana que expresan este carácter multidimensional de la pobreza: primero el Índice de Pobreza de Capacidad (IPC) y posteriormente el Índice de Pobreza Humana (IPH). El desarrollo de esta nueva visión resalta: la diversidad de manifestaciones de la pobreza (Naciones Unidas, 1995) y la inclusión del empoderamiento, seguridad y participación de los pobres (Naciones Unidas, 2002). Como insuficiencias pueden señalarse su carácter *minimista* (Álvarez, 2004) y un alcance descriptivo que elude el *análisis* de los procesos de producción de pobreza (Øyen, 2002).

Aún con las limitaciones apuntadas, en el marco del análisis de las desigualdades sociales el estudio de la pobreza resulta pertinente; y las contribuciones de los enfoques de exclusión social y vulnerabilidad social coadyuvan a una comprensión más profunda del mismo. Se considera entonces la necesidad de una visión integradora y multidimensional de estos fenómenos en sus causas y manifestaciones; la consideración de los mismos como fenómenos complejos en los que las interinfluencias y la interdefinibilidad no permiten una determinación causal; la importancia de las dimensiones sociocultural y subjetiva de estos fenómenos y la consecuente incorporación de niveles de análisis que trasciendan lo material, para incursionar en lo subjetivo, discursivo, normativo y simbólico; la asunción de una dimensión participativa con la incorporación de la perspectiva de los actores involucrados —en primer lugar de las personas en situación de pobreza—, mediante el análisis que ellos elaboran sobre su realidad y de los sentidos que construyen respecto a su situación; y la consideración de los aspectos dinámicos de estos

fenómenos, es decir, su comprensión como proceso —de producción y reproducción—, en los que las carencias acumulativas, los eventos y condicionantes se retroalimentan de manera sincrónica y diacrónica (Zabala, 2008).

Una definición de pobreza, integradora de varias de las conceptualizaciones aquí abordadas es la siguiente:

la pobreza es un proceso social multidimensional de exclusiones, expropiaciones y carencias múltiples, de imposibilidad de acceder al disfrute de los bienes espirituales y materiales de los cuales dispone una sociedad y, con ello, de desplegar las capacidades humanas individuales y colectivas (Espina, 2008, p.93).

Para el contexto cubano, los elementos esenciales que configurarían la condición de pobreza en la sociedad actual son: los bajos niveles de ingresos, insuficientes para cubrir el costo de la canasta básica; la insuficiencia de otros activos, fundamentalmente la vivienda, tanto por el déficit habitacional como por su deterioro progresivo; mientras que se satisfacen un conjunto de necesidades básicas mediante la protección social que reciben todos los sectores de la población —gratuidad y acceso a servicios de salud, educación y seguridad social, garantías de empleo, salario y alimentación básica, régimen de propiedad y pago de la vivienda—, lo cual posibilita altos niveles de inclusión social (Zabala, 2010).

Algunos apuntes sobre el contexto cubano

El modelo de desarrollo cubano ha tenido como pilares básicos la promoción del desarrollo social y humano, la equidad y la justicia social. En ese marco, la atención a la pobreza ha estado inserta en un conjunto de políticas orientadas al logro de equidad, justicia social, integración social y promoción del desarrollo social de toda la población. Según Rodríguez y Carriazo (1987) ello posibilitó la erradicación de la pobreza como fenómeno social en Cuba, en las condiciones de subdesarrollo. Los indiscutibles logros sociales alcanzados en la sociedad cubana —especialmente en salud y educación— podrían explicar la desaparición de la problemática de la pobreza de las agendas oficiales y académicas durante muchos años y la utilización de términos alternativos —grupos vulnerables, en desventaja o población en riesgo— para abordar problemáticas vinculadas con situaciones diversas de precariedad.

El nuevo escenario que se perfiló en la sociedad cubana, a causa de la severa crisis económica que afectó al país a partir de 1989 y sus negativos impactos sociales, aunque no significaron una renuncia a los objetivos de justicia social y de desarrollo, e intentaron preservar los logros sociales alcanzados, afectaron severamente a algunos sectores de la población, que

presentaban déficits en sus niveles de ingresos, en la satisfacción de algunas necesidades básicas y acceso restringido al consumo.

Con independencia de su denominación, es inobjetable que en la sociedad cubana no se manifiesta la pobreza crítica o extrema, con sus secuelas de desnutrición, insalubridad, analfabetismo, inseguridad y exclusión social, ni la pobreza sin amparo, pues aún los sectores con menos recursos tienen garantizado el acceso a los servicios sociales básicos (Zabala, 2010). No obstante, es necesario conocer la situación de este fenómeno y de los individuos y hogares que se encuentran en tal situación, en el escenario actual de cambios.

Los documentos programáticos aprobados recientemente en nuestro país no aluden directamente a los fenómenos de pobreza y marginación; pero se hace referencia a la población vulnerable o en situación de riesgo. Así, por ejemplo, se establecen subsidios para personas en condición de riesgo o vulnerabilidad (Conceptualización, 292) y políticas diferenciadas para la atención específica para grupos con necesidades especiales, prestando particular atención a grupos vulnerables, entre ellos se identifican los adultos mayores y personas con discapacidad (Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social, párrafos 210, 211 y 212).

Estadísticas oficiales

No existen estadísticas actualizadas sobre pobreza en Cuba y los fenómenos de vulnerabilidad y marginación son difíciles de ser medidos. Pueden considerarse oficiales los últimos resultados de carácter público del Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE), adscrito al Ministerio de Economía y Planificación del país, realizados a partir de encuestas sobre la situación económica de los hogares.

Uno de estos estudios realizó estimaciones de la población urbana en situación de riesgo³, las cuales mostraron que el valor 14,7 alcanzado en 1996, es más que el doble de 6,3 de 1988; para ambos años la medición de la brecha de riesgo (1,4% y 4,3%, respectivamente) indica que la mayoría de la población en riesgo poseía ingresos cercanos a la línea de pobreza. En 1988 el deterioro de la brecha de ingresos de la población en riesgo fue superior a la incidencia (0,4 en 1988 y 1,7 en 1996), es decir, la brecha entre sus ingresos y la línea de pobreza se incrementó. Por regiones del país, aunque la zona oriental es la más afectada (21,7% de población en riesgo), la región occidental y ciudad de La Habana mostraban el mayor deterioro en la incidencia del riesgo. El perfil de la población en riesgo en zonas urbanas incluye a las personas de la tercera edad, mujeres, personas con nivel educacional primario y medio, desocupados, trabajadores

³ Los autores del estudio utilizan el concepto población en riesgo como “aquella parte de la población en peligro de no poder cubrir alguna necesidad básica, y que por ello debe ser monitoreada y atendida por la política social” (Ferriol, et al., 1997, p.19).

estatales y hogares de mayor tamaño (Ferriol, et al., 1997). En 1999 se estimó en un 20% la población en riesgo en las zonas urbanas (Álvarez y Mattar, 2004).

Otro de esos estudios —*Reforma económica y población en riesgo*— constató que las mujeres constituyen el 57% de los integrantes de los deciles 1 y 2, por color de la piel se destaca que estos dos deciles de ingresos más bajos están compuestos por familias negras y mulatas en proporción elevada, mientras que en el decil 9 predominan las familias compuestas por personas blancas (Ferriol, et al., 2004).

Resulta necesario precisar que estos estudios consideran únicamente el indicador ingresos —correspondería al método de Línea de Pobreza— y que fueron realizados solamente en zonas urbanas, por lo cual se desconoce la situación en zonas rurales.

El cálculo del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) es de 0,0005 y la tasa de 0,15 % de la población para 2017. Las personas multidimensionalmente pobres —población privada en un tercio o más de los indicadores ponderados— es de 16 482.

En los 10 indicadores estudiados las dimensiones de salud, educación, condiciones de vida, mortalidad infantil, acceso a electricidad y asistencia escolar tienen los menores por ciento de población con privaciones; los tres indicadores con mayores por ciento de población con privaciones son: tenencia de activos, tipo de combustible para cocinar y acceso a saneamiento adecuado (Cuba. *Informe nacional sobre la implementación de la Agenda 2030. Informe voluntario de Cuba 2019*).

Valoración sobre la información analizada

En total fueron recopilados 54 estudios sobre estas temáticas elaborados entre 2008 y 2018⁴ (Anexo 1), con un promedio de 4,9 trabajos anuales; los años con más trabajos realizados son 2014 y 2011, con 13 y nueve, respectivamente. Entre ellos se incluyen resultados de investigación, tesis de diploma, maestría y doctorado, informes, artículos, libros y ensayos; asimismo cuatro sistematizaciones sobre este tema⁵.

Tabla 1 Trabajos por años

Año	Número de trabajos
2008	1
2009	4
2010	4
2011	9
2012	1
2013	5
2014	13
2015	6
2016	5
2017	5
2018	1

Fuente: Elaboración de la autora.

Las instituciones que más tributan a estos resultados son el Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía, Sociología e Historia, de la Universidad de La Habana (19 resultados, la mitad de ellos tesis de diploma), el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) con seis trabajos, y FLACSO con cinco. La disciplina con más presencia es la Sociología, a continuación, aparecen las aproximaciones multi o interdisciplinarias, otros referentes que se destacan son: Psicología, Economía y Estudios socioculturales.

Entre los autores y autoras resalta la presencia de mujeres —solo cuatro autores son hombres— y residentes en La Habana.

⁴ Los análisis que se presentan incluyen, además, un trabajo realizado en fecha previa: *Heterogenización y desigualdades en la ciudad. Diagnóstico y perspectivas* (Espina, et al., 2004), sistematización que constituye el antecedente inmediato de este trabajo.

⁵ *Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba* (Espina, et al., 2010); *Alcances, retos y perspectivas de las investigaciones acerca de equidad en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de Pinar del Río del 2009-2016* (Rojas, et al., 2017); *El enfoque de equidad en los estudios de Desarrollo social. Sistematización de resultados de tesis de Maestría en Desarrollo Social de FLACSO-Cuba, 2002-2015* (Fundora, et al., 2015); y Cuba, los impactos sociales de las transformaciones económicas. Lo que dicen los estudios sociales 2008-2013 (Pañellas, Echevarría y Lara). *Cuba: los correlatos socioculturales del cambio económico*, Espina y Echevarría (Coords.), 2015.

Categorías fundamentales

Los temas abordados han sido clasificados en las siguientes categorías:

Tabla 2 Categorías identificadas en los estudios

Categorías	No.
Pobreza	24
Familia*	24
Vulnerabilidad, exclusión social, marginación	11
Políticas sociales, gestión pública, Estado, sociedad civil, actores sociales	10
Desarrollo local, comunidad, territorio/hábitat, gestión, participación	9
Equidad, desigualdad, movilidad social	6
Bienestar social, regímenes de bienestar, protección social	5
Capitales: cultural, económico, social	4
Condiciones de vida	4
Género	4
Percepciones sociales	3
Trasmisión, reproducción de pobreza	3
Desastres naturales, ambiente, cambio climático	2
Salud	2
Cultura (política, gestión, consumo, mediaciones)	1
Comunicación	1
Infancia, adolescencia	1

Fuente: Elaboración de la autora.

*Mediaciones familiares, jefatura de hogar, estrategias familiares, dinámica familiar, proyectos de vida, familias estado-dependientes.

Tal comportamiento revela la articulación entre los temas pobreza, vulnerabilidad, exclusión social y marginación; la opción por el estudio de la pobreza a nivel familiar y en los espacios local-comunitarios; el análisis de las políticas sociales y la gestión de actores sociales; y la comprensión de estos fenómenos en el campo más amplio de los estudios de equidad, desigualdad y movilidad social, entre otras categorías pertinentes.

Los espacios más estudiados son las comunidades de La Habana (25 estudios), a continuación, investigaciones cuyo alcance espacial es nacional (8), luego comunidades de diferentes provincias del país (Matanzas, Pinar del Río, Holguín, Sancti Spíritus y antigua provincia La Habana), por último, estudios ubicados a nivel municipal (Santiago de Cuba) o provincial (Villa Clara, Cienfuegos y antigua provincia Ciudad de La Habana). Resulta notoria la ausencia de estudios en otras provincias, tales como Camagüey, Ciego de Ávila, Granma, Las Tunas y Guantánamo.

Respecto a las metodologías, se constata un amplio predominio de la metodología cualitativa (35 resultados, 18 de ellos son estudios de caso), seis investigaciones han sido realizadas con enfoques mixtos y siete con metodología cuantitativa; se destacan por su aporte a este resultado cuatro sistematizaciones precedentes sobre estos temas. En correspondencia con lo anterior, predominan las muestras no probabilísticas: intencionales, tipológicas, de confianza, generalmente seleccionadas mediante procedimiento de bola de nieve; las investigaciones cuantitativas recurren a muestras probabilísticas y las realizadas a partir de censos trabajan con el universo o población total. Las técnicas de investigación aplicadas con mayor frecuencia son: entrevistas en profundidad, encuestas, dinámicas grupales, entrevistas a expertos e informantes clave, observación no participante, cuestionarios y análisis de documentos; en menor medida han sido utilizadas técnicas psicológica, historias de vida, observación participante, análisis de contenido, cálculo de ingresos y gastos familiares, escalas, análisis estadístico, mapeo y construcción de índices y clústeres. Se destaca la aplicación simultánea de técnicas diversas y su triangulación.

Problemáticas identificadas

Las problemáticas identificadas se agrupan en torno a cinco contenidos: explicación de procesos que influyen en la pobreza, vulnerabilidad y exclusión (14); explicación de influencia de actores sociales (7); descripción y análisis de los fenómenos de pobreza, vulnerabilidad, exclusión y diferenciación socioeconómica (8); propuesta de estrategias, acciones, monitoreo, evaluación y gestión (8); caracterización de subjetividad implicada en fenómenos de marginación, pobreza y exclusión social (4).

El análisis de los procesos productores de pobreza, vulnerabilidad y exclusión agrupa la mayor cantidad de estudios, tendencia que se aprecia en los años más recientes y que supera la limitación señalada en un balance anterior sobre estos temas, que hacía notar la escasa atención a las causas y procesos de producción de pobreza (Zabala, 2014). Entre las problemáticas abordadas se encuentran: procesos de transmisión intergeneracional de la pobreza, reproducción de la pobreza familiar, papel de las dimensiones socioculturales (género) y las condiciones familiares (jefatura femenina de hogar), determinantes de género en la pobreza y los problemas de salud, procesos de integración y exclusión social en la vida cotidiana de personas en situación de pobreza, papel de las redes familiares transnacionales en la vulnerabilidad social de adultos mayores, rol de los recursos económicos familiares como mediadores en el acceso a servicios de salud y en el enfrentamiento a situaciones de quebrantamiento de la salud, influencia del capital social como recurso y factor de reproducción

de la pobreza, prácticas culturales de sujetos pobres migrantes, efectos sociales de reforma en diferenciación social y vulnerabilidad, relación medio ambiente-pobreza y cambio climático, impacto de desastres naturales en condiciones de pobreza.

La descripción y análisis de los fenómenos de pobreza, vulnerabilidad, exclusión y diferenciación socioeconómica incluye la caracterización de expresiones de exclusión social, marginación, de tendencias de movilidad social, de condiciones de vida de familias, infantes y adolescentes en situación de pobreza, así como el acercamiento a la estructura de gastos de familias cubanas urbanas “estado-dependientes”.

La explicación de la influencia de actores sociales —familia, estructuras gubernamentales, organizaciones comunitarias e iglesias locales— involucra problemáticas relacionadas con su rol en la provisión de bienestar y la superación de situaciones de pobreza y desigualdad, así como sus percepciones sociales, capacidad institucional y participación de la población.

En las propuestas de estrategias, acciones, monitoreo, evaluación y gestión se identifican recomendaciones orientadas a la gestión local, gestión pública de la seguridad económica de las pensiones, políticas sociales de atención a la pobreza, diseño de indicadores para la atención a la vulnerabilidad social presente en sujetos migrantes, evaluación del comportamiento del bienestar social; asimismo propuestas dirigidas a la socialización de los resultados de investigación.

Por último, la caracterización de la subjetividad implicada en fenómenos de marginación, pobreza y exclusión social —problemática menos abordada en los estudios— refiere a cuestiones tales como las percepciones sociales de marginación, las características socio-psicológicas de familias con hijos, niños o adolescentes, portadoras de bajo capital económico y capital cultural bajo y alto, y las percepciones sobre exclusión social de diferentes grupos poblacionales.

Brechas de equidad

La sistematización de estudios entre el año 2000 y 2010 sobre desigualdad, equidad y política social, realizada por un colectivo de autoras del CIPS (Espina, et al., 2010) constata el proceso de heterogenización que ha tenido lugar en la sociedad cubana, identifica los factores que afectan la equidad, históricos, actuales y perspectivas, y los actores (configurados y potenciales) de cambio social a escala local y nacional.

En la dimensión pobreza, vulnerabilidad y marginalidad se resumen como problemas que afectan la equidad:

- Presencia de una franja de pobreza urbana de 20%, que presenta resistencia al descenso.
- Procesos de marginalización, con rasgos de exclusión o de débil conexión con la red de amparos y servicios sociales, en barrios insalubres e improvisados, formados a partir de la migración interna y de la insuficiente disponibilidad de viviendas.
- Reproducción generacional de las desventajas.
- Concentración espacial de las desventajas.
- Preferencia por mujeres, ancianos y negros y mestizos (Espina, et al., 2010).

Entre las *brechas de equidad asociadas a grupos específicos* señala las de raza, género —violencia contra la mujer y exclusión de zonas de la ocupación y la toma de decisiones—, territoriales (locales/comunitarias), las que afectan a la tercera edad —ingresos insuficientes, servicios deficitarios—, a la niñez —niños en hogares pobres y en territorios en desventaja socioeconómica— y a los jóvenes —identidades juveniles preteridas, distorsión calificación-empleo—. Entre las *brechas de equidad asociadas a áreas particulares identifica las* relacionadas con la participación ciudadana para la toma de decisiones, el acceso a vivienda y hábitat confortable, a servicios públicos y amparos (marginalización/exclusión), la distorsión en cantidad y calidad de la relación trabajo-ingresos, y desventajas para el acceso al consumo cultural.

Las propuestas que resultan de esta sistematización son las siguientes: comprensión de la diversidad y del carácter multiespacial y multidimensional del cambio social, protagonismo del espacio local, rescate del principio de igualdad relativa o proporcional, perspectiva de género, participación grupal y comunitaria en la construcción de la agenda de cambio, integralidad de políticas que superen la fragmentación y estandarización, visión multiactoral que incluya la voz de los beneficiarios, fortalecimiento de la gestión del desarrollo local, políticas universales territorialmente focalizadas, políticas de desarrollo adecuadas al contexto, construcción integral y recursiva de la política de distribución y redistribución de la riqueza socialmente creada, revisión del sistema jurídico que ampara la política social, co-responsabilidad y co-gestión de la gestión social, incluyendo la gestión habitacional, estrategias de desarrollo que articulen elementos económicos, sociales, culturales y ambientales con elevada presencia de la innovación social.

La sistematización de estudios sobre desigualdades de la Universidad de Pinar del Río, realizados en el período 2009-2016 (Rojas, et al., 2017), identificó como brechas más investigadas las de género (100%); le siguen las etarias, las relacionadas con personas con discapacidades y en menor medida las socio-económicas. Respecto a las desigualdades de género, se destacan como temas el acceso al empleo de la mujer, corresponsabilidad en la educación de los hijos, violencia

intrafamiliar y en las relaciones de pareja, y pobreza de la mujer. Muchos de estos estudios se vinculan con proyectos socioculturales en las comunidades para atender las problemáticas existentes.

La sistematización realizada a partir de las tesis del programa de maestría Desarrollo Social, auspiciado por FLACSO Cuba (Fundora, et al., 2015), identificó como brechas y ámbitos donde se han estudiado los siguientes:

Tabla 3 Tipos de brecha y ámbitos donde se analizan las inequidades

Tipos de brechas	Ámbitos donde se analizan las inequidades
Sectores ocupacionales/Familias por condición socio-económica	Ingresos, capacidad de consumo, vivienda, salud, tecnología, participación, recreación, redes, recursos comunicacionales y tecnológicos.
Etarias	Educación, salud, empleo, consumo cultural, participación.
Territoriales	Pobreza, servicios, seguridad, selectividad de inversiones económicas, problemas ambientales, conectividad, identidad, inserción social de la inmigración, viviendas, recursos comunicacionales y tecnológicos.
Género	Empleo, ingresos, tierras, salud sexual y reproductiva.
Personas con discapacidad	Integración social y derechos culturales.
Color de piel	Pobreza e identidad cultural.

Fuente: Elaboración de la autora, a partir de la sistematización.

Asimismo, constató los impactos positivos y negativos de las transformaciones realizadas a partir del 2008 en las brechas de equidad:

Impactos positivos

Recursos económicos: generación de empleo, acceso a la tierra, nuevos derechos laborales para recién graduados, capacidad económica de estudiantes para su consumo por integración laboral, y disminución de gastos por medicamentos en personas de la tercera edad.

Recursos sociales y ambientales: proyectos locales de vivienda popular, acceso gratuito a gimnasios biodegradables con cobertura municipal, acceso a servicios de hotelería y turismo, y acceso a servicios de salud con estrategias que combinan políticas universales y focales.

Recursos políticos y culturales: cultura de ciudadanía en el trabajo por cuenta propia, empoderamiento, ampliación del uso social de las tecnologías de la información, empoderamiento de actores locales, empoderamiento político de mujeres.

Impactos negativos

Recursos económicos: inequidades de género en entrega de tierras, insumos para su uso, y en el trabajo por cuenta propia (etarias, color de piel, espaciales), reducción del pago por estudios, inserción laboral contradictoria (lugares de residencia, expectativas), desigualdades

de ingresos familiares marcan desigualdades en el consumo de alimentos, de vestuario, etc. en jóvenes, desigualdades en ingresos familiares y selección de satisfactores por suministros de familiares residentes en el exterior, desigualdades espaciales por ingresos a partir del turismo, desigualdades en el control de recursos económicos por tipo de rol en redes políticas.

Recursos sociales y ambientales: elitismo en la educación superior por cambios en formas de ingreso, afectaciones en las condiciones de salud de trabajadores por cuenta propia en su situación de contratados, inequidades en el acceso y uso de los servicios de salud por desigualdades económicas o por red de relaciones.

Recursos políticos y culturales: insuficiente preparación de los jóvenes para la inserción competente en el mundo laboral en contextos de reordenamiento laboral, encarecimiento de productos y servicios culturales con poca correspondencia con ingresos familiares, estratificación del consumo cultural, cultura laboral con tendencia a la explotación y a la autoexplotación, desigualdad en el acceso a la tecnología, y desigualdades en la toma de decisiones sobre el uso y control de recursos en procesos de desarrollo local.

A partir de la información recopilada en la presente sistematización, las dimensiones consideradas son las siguientes: económicas —ingresos y empleo—, territorio-vivienda-hábitat, participación —de la población y de otros actores del desarrollo local— y servicios sociales.

Económicas

Acorde con los enfoques predominantes sobre pobreza, el 45% (24/53) de los estudios consultados identifica la dimensión económica como determinante o esencial en la condición de pobreza, vulnerabilidad y marginación. Los elementos en que se sustentan estos criterios son la insuficiencia de ingresos y el acceso y trayectorias en el empleo.

- Insuficiencia de ingresos

Como situación previa al período analizado, el estudio sobre equidad y movilidad social en Cuba⁶ señala que, aunque se realizaron aumentos de los salarios básicos en las entidades estatales y nuevos incrementos de pensiones, el poder de compra de los ingresos no se ha elevado suficientemente, por lo que la movilidad social y la diferenciación socioeconómica no se modificaron sustancialmente. Las brechas de equidad identificadas son: género, raza y territoriales (Espina, et al., 2008).

Incapacidad de los salarios reales para cubrir las necesidades elementales del trabajador y su familia. Se señala que las familias cubanas gastan como promedio entre 59-74% de sus ingresos en alimentación y se sitúa el déficit de ingresos para satisfacer necesidades elementales

en 185 pesos cubanos (CUP); constatándose diferencias según el número de trabajadores por hogar (García y Anaya, 2011).

El estudio más reciente de las referidas autoras establece los déficits de ingresos existentes para acceder a la canasta en diferentes momentos:

- En 2005 estas carencias se observaban en todos los casos analizados y se ubicaban en 250 CUP (para el caso de las familias con dos trabajadores y un pensionado), 350 CUP (para las familias con un trabajador y un pensionado) y 536 CUP (para las familias con solo un trabajador).
- En 2011 también estaban presentes en todos los casos y se movieron de 188 CUP (en el caso de las familias con dos trabajadores y un pensionado) a 502 CUP (para las familias con un trabajador y un pensionado) y 751 CUP (para las familias con solo un trabajador).
- En 2016 solo se presentan dificultades para las familias con un solo trabajador y las que tienen en su composición a un trabajador y un pensionado, con déficits de ingresos de 564 y 287 CUP, respectivamente.

Según la variante de cálculo que considera el requerimiento nutricional medio para la población cubana, dicho consumo era asequible para la mayoría de los casos analizados en 2005 y 2011, con excepción de las familias con un solo miembro trabajando o con un trabajador y un pensionado; en 2016 solo se constatan déficits de ingresos en las familias con un solo trabajador (Anaya y García, 2018).

En correspondencia con lo anterior, las brechas identificadas en este estudio son económicas —ingresos y consumo familiar—; se identifican, además, brechas por clase social, en tanto se constata la desventaja económica de familias cuyos ingresos provienen del sector estatal de la economía a través del empleo estatal o de la seguridad social (“estado-dependientes”). Aunque este estudio no se refiere específicamente a la pobreza, se identifica la desventaja socioeconómica calculada a partir del déficit de ingresos para satisfacer necesidades elementales y la construcción de un presupuesto de gastos básicos para un mes, lo cual guarda relación con el Método de ingreso o de Línea de pobreza. La insuficiencia de los ingresos es también destacada en otros estudios.

Existencia de familias con ingresos que cubren mínimamente sus necesidades y que resultan insuficientes para reconstruir su vivienda, adquirir útiles o ser clientes de los mercados en divisas. No son benefactores de algún tipo de estimulación salarial y tampoco reciben remesas familiares (Gómez, 2009).

6 Los estudios analizados son todos anteriores a 2008.

Fragilidad de la seguridad económica de las pensiones mínimas de vejez para todos los grupos etarios de adultos mayores, por la merma de su poder adquisitivo y la escasa participación de otras dimensiones en su gestión. La brecha identificada es etaria (adultos mayores) (Ivonet, 2017).

Identificación de familias con bajo poder adquisitivo (clúster integrado por 13 familias, que representan el 3% de una muestra de las familias en la provincia Cienfuegos para el estudio del bienestar social), entre las cuales predominan las familias urbanas, que tienen entre uno y cuatro miembros, con mayores de 60 años, poca presencia de niños y con un solo ocupado en su núcleo familiar. Tales hogares son considerados potencialmente más vulnerables a situaciones de pobreza, por los bajos ingresos y la baja dotación del equipamiento del hogar. Las brechas identificadas son económicas y etarias (Rodríguez, 2011).

Constatación de diferencias en la situación económica de adultos mayores según su vínculo con redes familiares transnacionales y el género. Las fuentes de ingreso, en el caso de los hombres, son básicamente las pensiones por jubilación y la reincorporación a la actividad laboral, mientras que en las mujeres se adicionan las remesas. Solo la tercera parte de la muestra estudiada recibe remesas, la mitad de aquellos adultos mayores que no las reciben evalúan su situación económica como desfavorable y crítica. De lo anterior pueden identificarse brechas etarias, de género y económicas (Gross, 2016).

Los bajos recursos e ingresos como características que perfilan la situación de pobreza, despliegue de estrategias —movilización de recursos provenientes de redes sociales, en especial familiares, vecinos y amigos—, que no resultan suficientes para superar situaciones de pobreza y vulnerabilidad y que, además, contribuyen a la circularidad de la pobreza más que a su superación (Ramírez, 2013).

En todos los casos, a estas insuficiencias de ingresos se asocian limitaciones en el consumo, incluyendo la alimentación⁷.

- Empleo

La vulnerabilidad económica es asociada a la incapacidad de generar ingresos estables mediante el empleo formal, lo cual se vincula con las limitaciones de ofertas de trabajo mejor remunerado en sus territorios y por las pocas posibilidades de ascenso laboral (Peña, 2014).

Otros estudios señalan la fragilidad del capital social, cultural y económico de las familias para movilizar posibilidades de inserción laboral y revertir las condiciones de pobreza a través de las generaciones (Voghon, 2009, 2014). Asimismo, el nexo entre la reproducción

⁷ Aunque el período analizado en la presente sistematización es 2008-2018, es conveniente señalar que en 2019 se implementaron medidas de incremento salarial en el sector estatal presupuestado, que acrecentaron el salario medio mensual en 400 pesos y el del país en 100.

de las condiciones de pobreza y trayectorias laborales caracterizadas por el desempeño de ocupaciones de bajo estatus o calificación, con deficiente retribución monetaria, fuerte presencia de inactividad laboral, inserción y permanencia en el sector estatal, con estrategias alternativas en el sector informal para incrementar los ingresos e intermitencia laboral (Voghon, 2014). Ambos estudios identifican brechas asociadas al género —dependencia económica y trayectorias laborales tardías de las mujeres, inserción laboral temprana de la figura masculina— y el color de la piel —las condiciones de vida más desfavorables se constatan en las familias negras y mulatas—; articuladas con otras mediaciones, como: activos familiares limitados, avance relativo en lo educativo⁸, inicio temprano de roles maternos y paternos, y movilidad espacial restringida.

Se destaca la incapacidad de las familias para generar ingresos estables mediante el empleo formal, lo cual se vincula con las limitaciones de ofertas de trabajo mejor remunerado en sus territorios y por las pocas posibilidades de ascenso laboral. Ello se constata en la inserción de los miembros adultos de las familias en el sector estatal y su limitada presencia como cuentapropistas. Se aprecia el vínculo con actividades económicas ilegales como complemento de las limitaciones de ingreso. Las brechas identificadas son de género, por la dependencia económica de las mujeres (Peña, 2014, 2017).

En el caso de los sujetos migrantes residentes en comunidades ilegales, se reconoce una situación de vulnerabilidad social en la dimensión laboral por la inestabilidad en el empleo (Ramos, 2018).

- Territorio, vivienda y hábitat

Esta dimensión incluye las condiciones materiales de vida, en particular de la vivienda y hábitat, y es asociada a la condición de pobreza y vulnerabilidad, al respecto se señala:

- La región oriental y las zonas rurales concentran las condiciones de mayor desventaja social para sus pobladores: la provincia de nacimiento y el origen social devienen en incuestionables marcadores del tipo de inserción de los sujetos y de sus posibilidades de movilidad ascendente. Como brechas se identifican el territorio y el hábitat, articuladas con dimensiones económicas como trazadoras de desigualdad y segmentación socio-clasista territorial (Martín y Núñez, 2010).
- Condiciones de pobreza en comunidades rurales estudiadas. La pobreza se agudiza en relación con una mayor ruralización del espacio y los atravesamientos del contexto por relaciones de poder que subordinan a las mujeres. Entre los factores que influyen en esta situación se encuentran: cierre de los centrales azucareros, escasas fuentes de

⁸ Mayor que generación precedente pero inferior a su cohorte generacional.

empleo que privilegian a hombres, salarios precarios, endeudamiento sucesivo, poca disponibilidad de recursos económicos, culturales y sociales, escasa participación, bajo nivel de escolaridad, malas condiciones de vivienda, alcoholismo, violencia, atención de salud secundaria y terciaria alejada. Las brechas identificadas son: ruralidad, espacio y género (Pupo, 2017).

- Condiciones de asentamientos dispersos en zonas rurales, con restricciones de conectividad, que pueden representar vulnerabilidad para los infantes y adolescentes que residen en ellos⁹; algunos datos que respaldan este criterio son los siguientes: en las zonas urbanas estudian alrededor de un 10% más de adolescentes que en las zonas rurales, en estas, el 10,09% de los y las adolescentes se dedica a quehaceres del hogar y el 20,8% a otra condición; respecto a las viviendas, el 4,35% posee techo de madera y guano, 6,6% tiene piso de tierra, 15,01% cuenta con paredes de madera y 5% con paredes de palma, 6,17% utiliza leña o carbón como combustible para cocinar, y 15% acarrea agua o pipa; estos valores son siempre mayores para las zonas rurales y en particular para la región oriental. Además de estas brechas territoriales, se identifican brechas de género: entre las adolescentes rurales, en más de la cuarta parte del total predomina la actividad quehaceres del hogar (Íñiguez, et al., 2017).
- Condiciones de vulnerabilidad social y desventaja en barrios insalubres de la capital (el Fanguito, la Güinera, la Corea y el Palenque): el 78% de las familias han residido en esos barrios por más de 30 años, presentan condiciones desfavorables de vivienda y hábitat, desvinculación laboral al mercado formal del trabajo, bajo nivel de escolaridad, presencia de discapacidades de tipo mental, físico-motora y visual, diversos tipos de violencias y conflictos con la ley. Las brechas identificadas corresponden al género —predominan hogares monoparentales de jefatura femenina en el 78% de las familias residentes— y color de la piel —sobrerrepresentación de personas negras y mulatas—; se destaca la interseccionalidad de género, raza, generación y territorio en la condición de vulnerabilidad y desventaja (Campoalegre, et al., 2016).
- Limitaciones de recursos económicos y sociales en un barrio marginal de la capital, entre los que se destacan: condiciones desfavorables de vida, afectaciones en seguridad ciudadana, problemas de alimentación y salud, baja escolaridad, bajos ingresos, inestabilidad laboral, escasas oportunidades de trabajo, recreación y afectaciones en acceso y calidad de servicios básicos. El bajo nivel de participación sociopolítica, la poca representatividad en instituciones estatales, y el insuficiente acceso a servicios

son considerados como expresiones de exclusión social. Las brechas identificadas son: territorio, vivienda/hábitat y participación (Soler, 2013).

- Condiciones materiales desfavorables en áreas rurales periféricas de un municipio de la capital, entre ellas la existencia de viviendas improvisadas y no legalizadas, lo cual se articula con indicadores de feminización de la pobreza: hijos concebidos a edades tempranas, en uniones consensuales de poca duración y bajo nivel educativo por abandono de estudios; en los hogares con jefatura masculina los hombres son proveedores y las mujeres dependen económicamente de ellos, las mujeres que trabajan lo hacen en servicios o actividades agrícolas. Las brechas identificadas son vivienda-hábitat y género (Noval, 2011).
- Características que perfilan y reproducen situaciones de pobreza: deficiente estado físico-constructivo y precariedad de la vivienda, déficit habitacional, insuficiente equipamiento, malas condiciones del hábitat, problemas ambientales (Ramírez, 2013; Voghon, 2009, 2014; Peña, 2017; Gómez, 2009).
- Situaciones de vulnerabilidad asociadas a la precariedad de la vivienda y el hábitat —articulada con vulnerabilidades económicas, ambientales y ante el cambio climático— (Peña, 2014).
- Vulnerabilidad social de sujetos migrantes por condiciones materiales de vida referidas a vivienda y hábitat no adecuados (Ramos, 2018).
- Identificación de grupos vulnerables y condiciones de vulnerabilidad en un territorio específico: el Centro Histórico de la Habana Vieja¹⁰. Como condiciones de vulnerabilidad de este territorio se señalan: envejecimiento poblacional (20,9% de la población posee 60 años o más), alta relación de dependencia (554 x mil habitantes de 15 a 59 años), flujo estable de migrantes desde otras provincias, y una compleja situación de la vivienda: presencia de cuarterías y viviendas improvisadas (6,55 y 0,15 % del total de viviendas, respectivamente), 1% de las viviendas no tiene local para cocinar, 3,2% no recibe agua por tubería, 3,9% no tienen baño o ducha, y 0,6% no tiene sistema de desagüe. La Oficina del Historiador ha identificado como grupos vulnerables: infancia, adolescencia y tercera edad. Las brechas registradas corresponden a territorio y vivienda-hábitat; aunque el análisis no lo resalta, se confirma la presencia de la población negra o mestiza en condiciones habitacionales desfavorables, pues el informe declara que este territorio es el segundo municipio del país con mayor proporción de población negra o mestiza (20,1%) (Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 2012).

⁹ El mayor volumen de estos asentamientos se ubica en la región oriental del país; el 5,55% del total de pobladores de 0 a 17 años y el 22% del total de población rural de 0-17 años reside en este tipo de asentamientos.

¹⁰ El estudio tiene como base el *Censo de Población y Viviendas 2012* del Centro Histórico de la Habana Vieja y Malecón Tradicional.

- Por último, se destaca la afectación de desastres naturales —especialmente huracanes de alta intensidad— en las condiciones de vivienda-hábitat, y la incapacidad de los grupos sociales en situación de pobreza para su enfrentamiento, dadas la baja calidad de su fondo habitacional y sus limitaciones para obtener los recursos necesarios para la construcción de viviendas con la seguridad requerida¹¹; a ello se suman otros daños económicos y el negativo impacto en la vida cotidiana (Martínez, 2014).
- Servicios sociales

Todos los estudios consultados coinciden en que el acceso universal y gratuito a los servicios sociales constituye una garantía en cuanto a protección social para toda la población. Sin embargo, algunos de ellos indican que estos derechos no son suficientes para asegurar su disfrute de forma equitativa, los grupos sociales en situación de pobreza o vulnerabilidad presentan algunas limitaciones en este ámbito para su disfrute.

Por ejemplo, entre las características que perfilan la situación de pobreza se han identificado los bajos niveles educacionales (Ramírez, 2013); de instrucción y capacitación para la participación social activa y limitaciones en la calidad de los servicios, entre ellos recreación, salud y comunales (Peña, 2017); situaciones de vulnerabilidad referidas a la atención médica en sí misma y a la imposibilidad de satisfacer otras necesidades en el marco de procesos de quebrantamiento de la salud, en familias con precariedad económica e impedimentos para acceder a las redes sociales (Fuentes, 2014); condiciones socioeconómicas y familiares desfavorables en enfermos mentales, conjugadas con dificultades en el acceso a servicios de salud mental en la atención primaria, así como prejuicios y estigmatizaciones que obstaculizan sus posibilidades de acceso al empleo (Gómez, 2014); limitaciones en la institucionalidad de la gestión cultural que entorpecen el alcance de las políticas públicas de cultura en la atención a la pobreza y desventaja social (Rodríguez, 2014).

Junto a los servicios sociales en sí mismos, estos estudios articulan brechas económicas, de vivienda-hábitat e institucionales, para dar cuenta de las contribuciones de diferentes dimensiones y niveles a esta situación.

- Participación

Las brechas correspondientes a esta dimensión se organizan en torno a la participación de la población y la gestión local-institucional para la atención a las situaciones de pobreza y vulnerabilidad.

¹¹ Este estudio es anterior a la política de otorgamiento de subsidios a hogares con bajos recursos económicos para la reparación, ampliación o construcción de sus viviendas.

Respecto a la participación de la población, se señalan algunas limitaciones: escasa participación comunitaria (Ramírez, 2013), participación formal para tramitar problemas e inserción en redes de apoyo informal (Peña, 2017), vulnerabilidad social en la dimensión político-institucional, específicamente referida al estatus legal de sujetos migrantes y la fuente de producción y distribución de activos a partir de esta condición¹² (Ramos, 2018). En relación con la gestión local-institucional del desarrollo y el enfrentamiento a la pobreza se destaca: ineficacia de acción institucional formal a nivel local (Peña, 2017; Torres, 2014; Gómez, 2009); insuficiente autonomía del gobierno local en la gestión, planificación y administración de sus territorios (Proenza, 2014); preeminencia de estrategias nacionales y acciones inmediatas o emergentes, desarticulación entre el trabajo de las instituciones, y carácter parcial de las soluciones (Ortega, 2014). Por otro lado, se ilustran positivas experiencias de transformación social comunitaria, como las del Taller de Transformación Integral del Barrio Cayo Hueso, con acciones en torno a ejes de análisis de la pobreza identificados: educación, vida sana, acceso al empleo, participación social activa, identidad, sentido de pertenencia e integración social (Obama, 2011).

- Procesos de reproducción de pobreza y exclusión social

Un conjunto de investigaciones realizadas en las temáticas de pobreza, vulnerabilidad y marginación destacan, entre los procesos que reproducen tales fenómenos, las oportunidades y constreñimientos existentes en la sociedad, así como las mediaciones familiares, subjetivas, de género, color de la piel y etarias presentes.

Respecto a los cambios acaecidos en la sociedad cubana durante el último decenio, se señala la configuración de un régimen de bienestar diferenciado: dependiente de institucionalidad formal, asociado al carácter estadocéntrico de la sociedad, con participación residual del mercado y redes informales (desmercantilizado y con rasgos de familiarismo). Tales características suponen cierto desfasaje entre la reconfiguración de este régimen a nivel macro y la alta dependencia estatal de las familias pobres en situación de pobreza (Peña, 2017).

En esta misma línea, pero a nivel de la gestión local, Campoalegre, et al. (2016) identifica un desfasaje entre la realidad de las familias en situación de vulnerabilidad social y la cobertura real para la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales, con una visión integradora y participativa enfocada hacia el mejoramiento de la calidad de vida, mediante estrategias de empoderamiento.

En cuanto a las familias, su avance relativo con relación al capital educativo no se concreta en la obtención de ocupaciones calificadas, dada la fragilidad de su capital social, cultural y económico para movilizar posibilidades de inserción laboral, y revertir

¹² Debido a ese status, existe vulnerabilidad alimentaria por la no disponibilidad de la tarjeta de abastecimiento.

las condiciones de pobreza a través de las generaciones (Voghon, 2009). Se constata una transmisión intergeneracional de la pobreza a partir de la limitada disponibilidad de activos de las familias para acceder a la estructura de oportunidades existente, en la que se destaca el papel de las trayectorias educativas y ocupacionales, las que se articulan con mediaciones de género, raza y territorio, para dar lugar a una diversidad de situaciones en torno a la pobreza —permanencia, intermitencia o reproducción mixta—, según los niveles educativos, ejercicio de roles familiares e inserción laboral. Otros temas destacados son: violencia familiar, historias delictivas, religión, problemas de salud y discapacidad, situación habitacional, permanencia en lugar de nacimiento o movilidad restringida entre espacios de similar desarrollo económico. Se identifican brechas de género y por color de la piel, vinculadas a la presencia mayoritaria de mujeres y personas de color de la piel negra y mulata entre las familias pobres estudiadas, asimismo, por la centralidad de las mujeres en las dinámicas de organización del trabajo doméstico y la vida cotidiana, así como su inicio temprano de los roles maternos (Voghon, 2014).

En el ámbito familiar, las mediaciones de género han sido las más estudiadas. Se señala la vulnerabilidad a la pobreza de las mujeres jefas de hogar, en particular de hogares monoparentales y amas de casa, asociado con: limitado aprovechamiento de los recursos productivos —inexistencia de vínculo laboral y despliegue de estrategias de vida poco productivas—, insuficiencia de ingresos y otros recursos, bajos niveles educativos y de calificación técnica, emparejamiento temprano y maternidad adolescente, problemáticas agudas de vivienda —precariedad, deterioro, hacinamiento—, escasez de equipamiento y mobiliario, dependencia de la asistencia social, escasa participación en redes de apoyo social, desatención paterna, carencia o limitaciones de la ayuda familiar o social en fases tempranas del ciclo de vida familiar, y ocurrencia de eventos graves provocadores de daño social. La brecha más identificada es el color de la piel, dada la mayor presencia de jefas de hogar de color de la piel negro o mulato (Zabala, 2009).

Otro estudio sobre mujeres jefas de hogar, enfocado en las desigualdades de género en salud, muestra que las mujeres pobres presentan mayor desventaja en esta esfera, debido a las limitaciones de recursos, la privación de una vivienda digna, sus historias reproductivas, de cuidadoras, y la sobrecarga doméstica y de atención a sus hijos en soledad. Presentan alta prevalencia de enfermedades directamente asociadas a malas condiciones de vida, mala calidad nutricional y carencias ambientales. Estas mujeres han sido madres adolescentes, poseen baja escolaridad, su ocupación es como amas de casa y trabajadoras de servicios, y por lo general viven en hogares monoparentales. Se identifican brechas de género —en particular en salud—, articuladas con otras desigualdades como color de la piel —entre las mujeres jefas predominan las de color de la piel negra y mulata—, edad, territorio y clase (Fleitas, 2013).

Otro estudio de caso confirma que los hogares con jefatura femenina son más propensos a la pobreza, en especial los monoparentales femeninos, aunque existen mujeres jefas de hogar (amas de casa) que conviven con presencia masculina, pero que carecen de ingresos propios. Se caracterizan por el bajo nivel escolar, ocupaciones inestables o informales, ingresos mínimos, maternidad temprana, desinterés en el estudio, y abandono del empleo para realizar tareas de cuidado (Mejías, 2013).

El estudio de Gómez (2009) confirmó también el predominio entre las familias pobres estudiadas de la jefatura de hogar femenina, sin embargo, no son mayoritarias la monoparentalidad femenina ni la maternidad adolescente.

La aproximación al estudio del fenómeno de la pobreza desde la perspectiva familiar confirma resultados precedentes: las principales carencias se asocian a ingresos, vivienda y alimentación; mayor protagonismo de la familia en la reproducción material mediante estrategias de subsistencia; condiciones y dinámicas familiares que reproducen la situación de pobreza (de la Cruz, 2009; Martínez, 2011). Asimismo, se ha señalado que las familias cubanas poseen recursos para aprovechar las oportunidades, entre ellas la cohesión y activación de redes sociales, esta última es analizada como medio para generar estrategias de superación de la pobreza, pero también como factor de reproducción de las condiciones que perfilan este fenómeno, cuando la activación del capital social no significa mejoras en cuanto a posicionamiento en la sociedad (Ramírez, 2016).

En menor medida, las brechas etarias también han sido consideradas en el análisis de los procesos productores de pobreza, vulnerabilidad y marginación.

La Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana identifica como grupos vulnerables los adultos mayores, infantes y adolescentes, se parte de definir tal segmento poblacional como:

personas que, por razones de discapacidad, edad, género, pobreza, origen social, etc., son frecuentemente excluidos o ignorados por la mayoría, lo que los coloca en condición de riesgo, sin posibilidades de incorporarse al desarrollo y acceder a mejores condiciones de vida (Pérez e Iglesias, 2014, pp.102-103).

El ya citado estudio de Íñiguez, et al. (2017) vincula características sociodemográficas, de los hogares, convivencia de madres y padres y de las viviendas de infantes y adolescentes con condiciones de vulnerabilidad.

Por último, entre los procesos de reproducción de pobreza se encuentran formas diversas de exclusión social. Por ejemplo, formas de exclusión social en las prácticas cotidianas de consumo cultural de niños y niñas en el ámbito familiar, mediadas por: condiciones materiales de vida de las familias, prácticas y preferencias de consumo cultural. Las brechas identificadas

son culturales y económicas (Padrón, 2014). A nivel comunitario, percepciones de exclusión social por los pobladores de barrios marginales, relacionadas con la desventaja económica —por la carencia de recursos materiales—, sociocultural y política —escasa incidencia en la toma de decisiones—; percepciones de rechazo en determinados espacios de socialización, como el territorio (barrio estigmatizado) y los ámbitos educativos (Batista, 2014).

En el sector juvenil, se constatan percepciones sociales de marginación en un sector minoritario, pero no despreciable, las cuales se adjudican a: diferencias de opinión, situación económica, edad y color de la piel; se atribuye también al sexo, a la incapacidad o enfermedad, y al comportamiento sexual. Los jóvenes perceptores de marginación se distinguen por: residencia en la capital y en la zona oriental, condición de mujer, adolescente, color de la piel negro o mulato, técnico y profesional. Otras características son: insatisfacción económica, difíciles condiciones materiales de vida, estrategias precarias para incrementar y estabilizar los ingresos, e insuficiente participación en la toma de decisiones. Estas percepciones sociales de marginación se asocian a la insatisfacción, expectativas negativas respecto a la autorrealización e insuficiente participación sociopolítica, por lo que se visualiza la emigración definitiva como proyecto futuro (Morales, 2011).

También en el ámbito comunitario, las condiciones de pobreza existentes en barrios marginales, en sus dimensiones económicas, materiales, sociales y cultural/simbólicas, refuerzan la situación de vulnerabilidad de los migrantes orientales, los que poseen recursos y activos limitados para revertir tal condición. En el estudio de Pablo Rodríguez se utiliza el concepto “marginación en la pobreza”, que hace referencia a una situación en la cual se conjugan empobrecimiento y marginación en estos barrios; la primera relacionada con la precariedad de ingresos y desfavorables condiciones materiales de vida y la segunda con la estigmatización de que son objeto sus pobladores. El estudio revela la situación desventajosa de las mujeres, quienes presentan una situación material más precaria, asimismo la articulación de los procesos de pobreza y marginación con el color de la piel, lo cual se manifiesta en la presencia mayoritaria de negros y mestizos en el barrio —83,3% del total de residentes— y la mayor proporción de parientes presos en familias con jefes negros; no obstante, las familias negras y mestizas concentran a las de mayores ingresos per cápita (Rodríguez, 2011). Sin embargo, el ya citado estudio de Ramos (2018) sobre sujetos migrantes de comunidades ilegales, aunque constata indicadores de vulnerabilidad social —en las dimensiones político-institucional, alimentaria, vivienda-hábitat, laboral y medioambiental—, no identifica la existencia de procesos de exclusión social que los afecten. Tampoco en el estudio de Santana (2015) se comprueba este fenómeno, pues las prácticas culturales de los sujetos migrantes —en cuanto a relaciones interpersonales, consumo cultural y prácticas religiosas—, han contribuido a su integración social.

Un estudio de caso realizado con personas atendidas en el Centro de Deambulantes de La Habana, identificó un conjunto de características y condiciones de los sujetos que se encuentran en tal situación: alcoholismo, otras adicciones, conflictos habitacionales, problemas de salud, bajo nivel de ingresos e inserción inestable en empleo. Se valora que tales condiciones, el enclaustramiento que implica la estancia en el centro, la ocupación no remunerada y el tratamiento estigmatizador de la sociedad, contribuyen a su marginación y exclusión social. Se identifican brechas de género, dado que el 89% de estos sujetos son del sexo masculino (Rodríguez, 2016).

Por último, las dimensiones subjetivas pueden configurar procesos (re)productores de pobreza, vulnerabilidad y marginación.

Aunque las percepciones sobre pobreza destacan predominantemente su arista material —bajos ingresos, vivienda, equipamiento, alimentación— (Gómez, 2009), cuestiones relativas al capital cultural y social también han sido consideradas. Del lado de los actores locales del desarrollo, las desigualdades en los ámbitos económico y cultural fueron asociadas al continuo riqueza-pobreza, con énfasis en esta última y en especial en su característica posesiva (Mederos, 2012).

Estudios realizados desde la perspectiva familiar constatan situaciones disímiles en el actual contexto cubano que determinan elementos de la subjetividad familiar: asimetrías entre el alto capital cultural en ascenso en contraposición a los capitales económicos inestables o en descenso que generan insatisfacciones e incertidumbres (Hidalgo, 2011); configuración de bajo capital cultural y económico que acentúa la reproducción generacional de las desventajas sociales (Domínguez, 2010).

Las percepciones de las familias identificadas en situación de pobreza o desventaja revelan varias aristas de interés. En primer lugar, el predominio de la autopercepción como familias pobres, esto es más acentuado en los barrios insalubres. En segundo lugar, percepciones asociadas al descontento y la desesperanza, cuestión última que inmoviliza su capacidad de agencia o resiliencia (Peña, 2017). Por último, no perciben modificaciones importantes en sus vidas en los últimos 10 años (Campoalegre, et al., 2016).

Propuesta de políticas (según estudios)

El citado estudio del CIPS, a partir de la sistematización de estudios sobre desigualdades, elaboró la siguiente propuesta de políticas:

- Crecimiento económico.
- Déficit de financiamiento exige focalizar los beneficios sin abandonar la universalidad de la política social.
- Políticas sociales específicas hacia la población pobre y vulnerable, que combinen acciones asistenciales y de inversión e inclusión social (dotación de empleo, acceso a calificación y elevación del nivel educacional, servicios familiares que permitan incorporación al trabajo y al estudio).
- Combinación de políticas macroestructurales con intervenciones en el ámbito meso institucional y micro (familiar y comunitario).
- Condiciones transparentes del funcionamiento del mercado laboral.
- Escenario local- territorial para las políticas sociales.
- Cambio de prioridades macroeconómicas del gasto social: fortalecimiento de las dimensiones vivienda, empleo-ingresos, hábitat y entorno comunitario.
- Consolidar los nuevos programas sociales, especialmente en lo que respecta a sus acciones focalizadas hacia la atención personalizada de familias pobres o vulnerables y de los ancianos, y hacia la reanimación preferencial de espacios desfavorecidos.
- Identificar soluciones más expeditas que las consideradas hasta el momento para la vivienda (construcción, mantenimiento, renovación del equipamiento), el consumo alimentario y el transporte público. Entre el repertorio posible puede estar el rescate de la construcción por esfuerzo propio, el fortalecimiento de la infraestructura pública en combinación con iniciativas privadas en el transporte y una ampliación de la agricultura urbana.
- En la política de empleo ampliar fórmulas que permitan hacer crecer ocupaciones productivas y de servicios que generen ingresos suficientes para la satisfacción de las necesidades básicas.
- Fomentar acciones de autotransformación y mantener al mínimo las soluciones asistenciales en la atención a las familias y personas en situación de pobreza.
- Enfatizar en la necesidad de una política municipal de empleo sobre la base de una

determinación real de capacidades y potencialidades a esta escala y una visión amplia en las alternativas contemporáneas de la creación de empleo.

- Establecimiento de servicios especializados de información, asesoría y búsqueda de empleo a nivel municipal (Espina, et al., 2010).

Otro estudio que sistematiza las investigaciones realizadas entre 2008 y 2013 (Pañellas, Echevarría y Lara, 2015) señala que, aunque se mantiene el compromiso con la justicia social, existe una insuficiente visibilización de las desventajas sociales; dadas las transformaciones económicas y sociales en curso —entre ellas destacan la reducción, focalización y optimización del gasto social del Estado— fundamentan la necesidad de políticas afirmativas para disminuir o eliminar las brechas de equidad.

La sistematización de las políticas propuestas en los diferentes trabajos recopilados aporta lo siguiente:

Bases generales

- Políticas universales para desarrollo social integral. Ámbitos de inversión más importantes: educación, salud y oportunidades económicas.
- Hacer partícipes de las decisiones a los destinatarios de políticas.
- Tomar distancia de posiciones asistencialistas.
- Intersectorialidad de las acciones.
- Integralidad de las políticas.
- Promover un desarrollo sinérgico entre políticas universales e instrumentos de focalización, que favorezcan el diseño e implementación de programas en la articulación de mecanismos estructurales de ruptura de las relaciones sistémicas que se establecen entre desigualdad y pobreza.
- Establecer alianzas y diálogos para potenciar normalización de relaciones humanas y objetivas entre el Estado cubano y su diáspora.
- Incluir percepciones de beneficiarios en la evaluación de las políticas institucionales de atención.
- Planificación activa de beneficiarios.
- Acciones educativas.
- Mecanismos de intervención multifactoriales.
- Mayor información.

Políticas sectoriales

Políticas de vivienda: Reestructurar institucionalmente el sistema de vivienda, priorizar entrega de materiales constructivos para la construcción de viviendas, reparación de redes hidráulicas en las zonas donde no se recibe el agua.

Políticas de empleo y salarios: Rescatar el principio socialista de distribución, incrementar y diversificar la oferta de empleos para los desvinculados y los jubilados que se quieran reincorporar al trabajo, potenciar las actividades relacionadas con la agricultura (por ejemplo: entrega tierras ociosas, cría de animales), resignificar a nivel social el valor del trabajo por cuenta propia para el desarrollo de la sociedad cubana actual, estímulo al trabajo por cuenta propia.

Política cultural: Reconocer las manifestaciones de la cultura popular emergente, las particularidades del acceso de los grupos en desventaja al bienestar cultural y a las oportunidades del sistema institucional, reanimación sociocultural de los municipios.

Seguridad social: Diseñar un modelo de gestión pública de la seguridad económica de las pensiones mínimas de vejez.

Asistencia social: Perfeccionar el régimen de asistencia social, reestructurar oferta de bienes y servicios, protección mediante alimentación social en centros educacionales y de salud, aumentar el monto de las pensiones y prestaciones de la asistencia social.

Políticas de equidad

- Considerar la equidad en salud según dimensiones y grupos sociales, e incorporar las percepciones de los usuarios de este servicio sobre su calidad
- Evaluar impactos de acciones, estrategias y proyectos en desigualdades sociales.
- Fortalecer programas de capacitación a decisores de políticas sobre este tema.
- Establecer norma de desigualdad que guíen estrategias y proyectos de desarrollo.

Políticas territoriales y gestión local

- Mayor autonomía de los gobiernos locales.
- Mayor descentralización de política social en territorios.
- Estrategias de desarrollo local.
- Participación ciudadana en gestión y control de recursos económicos.

- Elaboración de herramientas participativas, ejemplo, la “consulta pública”, método participativo para la toma de decisiones respecto al Plan Especial de Desarrollo integral (PEDI).
- Articulación entre el sector público y el privado para la dinamización de la economía local.
- Estrategias de desarrollo local articuladas para atención a la pobreza y al medio ambiente.
- Mayor interacción de instituciones comunitarias con población de barrios periféricos.
- Plan de acción para enfrentar la pobreza desde la perspectiva local.
- Participación local comunitaria como alternativa para el enfrentamiento a la pobreza.
- Diseño e implementación de políticas dirigidas a la reducción de las disparidades entre los territorios y entre zonas rurales y urbanas, acorde con una política de población.
- Impulso políticas de desarrollo local de modo que contribuyan a potenciar las posibilidades productivas y de intercambio en los territorios y los procesos de identidad de los mismos.¹
- Búsqueda de mecanismos para reducir las desproporciones entre los ingresos salariales y los precios. Ampliar y diversificar la oferta de bienes y servicios, combinando en la medida de lo posible la fuerza de trabajo local.
- Gestión local de un modelo de gestión pública de la seguridad económica de las pensiones mínimas de vejez.
- Plan de acción integrado para la atención a las familias en situación de vulnerabilidad, áreas fundamentales de desarrollo local: vivienda, empleo e ingresos, información, violencia, salud y formación de capacidades para el cambio y situación delictiva.

¹ En dicha política no concebir como único modelo el administrativo, vertical y centralizado, sino por el contrario, aprovechar las posibilidades que brinda la propiedad social, abriendo espacios a formas alternativas y variadas de organización de la producción, en la que sea posible la combinación de la propiedad social con la gestión individual, familiar, cooperativa o mixta en función del nivel de concentración del tipo de actividad. En ese empeño, el gobierno no solo contribuiría a reanimar la vida económica de territorios no favorecidos por recursos de importancia estratégica para la nación, sino también a descubrir desde la práctica y la inserción en los diferentes circuitos de mercado y otros vínculos económicos, aquellas áreas en las que es conveniente invertir a mayor escala para ampliar la producción.

Políticas de familia

- Incluir a la familia como un espacio importante de intervención de las políticas sociales, particularmente de aquellas políticas encaminadas a incidir en la superación de las condiciones de privación en grupos poblacionales específicos, y así contribuir a consolidar el trabajo preventivo.
- Focalizar la atención a hogares monoparentales femeninos y mujeres responsables de los mismos, en particular con situaciones de alta carga familiar, bajos niveles educativos, desvinculación laboral, maternidad adolescente y abandono paterno.
- Brindar atención especial a la combinación de mujer-jefa de hogar-color de la piel negro o mestizo por las condiciones de desventaja socioeconómica relativa y riesgo en este sector poblacional.
- Áreas estratégicas: conciliación del ámbito productivo y reproductivo, empoderamiento y fortalecimiento de autonomía económica.
- Elevar la exigencia y el control jurídico sobre entrega y monto de pensión alimenticia; establecer protección económica ante casos de ausencias o licencias de madres trabajadoras debido a enfermedad de los hijos.
- Atender la especificidad que en la configuración barrial aportan las familias pobres, enfocando acciones que permitan un cambio de sus condiciones precarias del hábitat, así como en la cultura y en las prácticas familiares.
- Favorecer procesos de inclusión social, en los que las familias pobres puedan identificar y potenciar sus capacidades, y el territorio pueda convertirse a nivel local, en un espacio para la inserción ocupacional.
- Lograr una mayor coordinación entre las instituciones y los programas de transformación barrial que permitan una atención integral de las familias en situación de pobreza, así como de otras con problemáticas diferentes.
- Ampliar conocimiento sobre recursos activos familiares y aprovechar sus potencialidades en cuanto a recursos asociativos y redes.
- Diseñar e implementar programas de orientación social para fortalecer función educativa de familias.
- Papel más activo de las Casas de Orientación de la Mujer y la Familia.
- Diseñar políticas públicas específicas para atención a familias pobres.

Políticas para grupos sociales específicos

- Aumentar servicios de cuidado para adultos mayores.
- Diseñar espacios públicos de reflexión y concientización para el empoderamiento femenino y el protagonismo juvenil.
- Equilibrar la relación entre los capitales económicos y culturales, a partir del diseño e implementación de políticas sociales de manera diferenciada a los adolescentes y jóvenes, priorizando aquellos sectores que acumulan las mayores afectaciones.
- Intensificar el trabajo de prevención en los territorios de mayor desventaja económica y concentración juvenil.
- Develar los mecanismos de marginación vigentes en las instituciones y grupos formales.
- Incorporar en los mensajes de bien público contenidos críticos respecto al enfrentamiento constructivo a las diferentes expresiones de marginación.
- Trazar acciones puntuales en las estrategias de desarrollo local en las zonas receptoras dirigidas a los inmigrantes internos, y encaminadas al aprovechamiento de sus recursos y el desarrollo de sus capacidades.
- Continuar realizando estudios a nivel micro que se conviertan en la voz de los migrantes ante las instituciones y gobiernos locales, como vía para una adecuada gestión del desarrollo de estas comunidades.

Resulta conveniente destacar que con posterioridad a la propuesta de estas recomendaciones, varias políticas y programas aprobados en el país contienen elementos que les resultan afines. Entre ellas sobresale el otorgamiento de mayores niveles de autonomía a los gobiernos locales para gestionar las políticas sociales y el desarrollo local, y el programa de la vivienda, que incluye el otorgamiento de créditos y subsidios para la construcción y labores de mantenimiento, así como programas específicos, como la eliminación de barrios insalubres y el mejoramiento de las ciudadelas.

Análisis interseccional

Solo tres de los estudios realizados declaran la asunción del enfoque interseccional, son los referidos a la vulnerabilidad social presente en sujetos migrantes (Ramos, 2018), el realizado con familias en situación de vulnerabilidad social en barrios insalubres habaneros (Campoalegre, et al., 2016) y el de pobreza rural (Pupo, 2017). Los procesos y entrecruzamientos que se identifican y analizan en ellos son los siguientes:

- Reforzamiento de la vulnerabilidad social de sujetos migrantes a partir de la condición de género, edad y color de la piel; son las mujeres más jóvenes, negras y mulatas las que presentan mayor vulnerabilidad durante sus trayectorias migratorias (Ramos, 2018).
- Intersecciones de género, raza, generación y territorio en las situaciones de vulnerabilidad social de las mujeres jefas de hogar negras y mulatas, adultas medias y mayores, residentes por más tiempo en los barrios insalubres (Campoalegre, et al., 2016).
- Intersecciones entre género y espacio: condición de ruralidad como reforzadora de la pobreza femenina (Pupo, 2017).

No obstante, al realizar una valoración general de todos los estudios sistematizados, se constata que en el 20,7% (11/53) de ellos al analizar los fenómenos de pobreza, vulnerabilidad y marginación (PVM), se entrecruzan diversos atributos o condiciones de los sujetos insertos en tales situaciones; en el resto se caracterizan estas problemáticas de modo general o se analizan condiciones de diverso orden que pueden favorecerlas. Las interconexiones identificadas con más frecuencia son las siguientes:

Tabla 4 Entrecruzamientos identificados según problemáticas

Entrecruzamientos	No. de trabajos	Problemáticas
Género/Color de la piel	3	Producción y reproducción de pobreza articulada con el género —dependencia económica y trayectorias laborales tardías de las mujeres— y el color de la piel negro o mulato (Voghon, 2009, 2014). Sinergias entre género (dependencia económica, maternidad temprana) y desventajas históricas por color de la piel refuerzan situaciones de pobreza en las familias (Zabala, 2010).
Género/Espacio/Territorio	2	Agudización de la pobreza asociada a mayor ruralización, desfavorables condiciones económicas de los espacios y subordinación del género femenino (Pupo, 2017). Articulaciones entre territorio —áreas rurales periféricas, viviendas improvisadas y no legalizadas— y género —maternidad temprana, abandono de estudios, dependencia económica (Noval, 2011).
Género/Territorio/Edad	1	Vulnerabilidad para infantes y adolescentes residentes en asentamientos dispersos en zonas rurales, que articula las dimensiones territorio -ruralidad, condiciones de vivienda y hábitat, región oriental- y género (Íñiguez, et al., 2017).
Género/Color de la piel/ Territorio/Edad	1	Interseccionalidad de género, raza, generación y territorio en la condición de vulnerabilidad y desventaja en barrios insalubres de la capital (Campoalegre, et al., 2016).
Género/Color de la piel/ Edad/Territorio/Clase	1	Mayor desventaja de mujeres pobres en cuanto a salud, entrecruzamientos de género, color de la piel negro y mulato, edad, territorio y clase (Fleitas, 2013).
Género/Color de la piel/ Otros atributos	1	Sinergias entre género y color de la piel refuerzan condiciones de pobreza, vulnerabilidad y exclusión social en mujeres jefas de hogar, situación que articula, además, la situación familiar, condiciones materiales de vida, vínculo laboral y niveles educativos (Zabala, 2009).
Género/Color de la piel/ Edad/Otros atributos	1	Percepciones sociales de marginación en los jóvenes articulan las dimensiones género femenino, edad adolescente, color de la piel negro o mulato, incapacidad o enfermedad, y comportamiento sexual (Morales, 2011).
Género/Edad/Color de la piel/Condición migratoria	1	Reforzamiento de la vulnerabilidad social de sujetos migrantes a partir de la condición de género, edad y color de la piel; son las mujeres más jóvenes, negras y mulatas las que presentan mayor vulnerabilidad durante sus trayectorias migratorias (Ramos, 2018).

Fuente: Elaborada por la autora.

El género es la categoría de mayor presencia, aparece en todos los entrecruzamientos identificados (11), y a continuación color de la piel (8). Los entrelazamientos más frecuentes son Género/Color de la piel (3) y Género/Espacio/Territorio (2). El primero destaca el reforzamiento de las desventajas y situaciones de pobreza y vulnerabilidad social de las mujeres negras y mulatas. El segundo, las articulaciones entre la condición de género femenino y algunas características de los espacios —ruralización, desfavorables condiciones materiales y económicas— que refuerzan situaciones de pobreza y vulnerabilidad.

Cuando a estos análisis se incorporan categorías diversas como clase, condición de migrante, incapacidad o enfermedad, comportamiento sexual, situación familiar, condiciones materiales de vida, vínculo laboral y niveles educativos se favorece la comprensión de formas diversas de desigualdades y desventajas, así como las sinergias entre ellas.

Sistematización temporal, metodológica y de resultados

Los resultados presentados permiten fundamentar la relevancia de las investigaciones sobre pobreza, vulnerabilidad y marginación y la aproximación a su estudio desde diversas disciplinas y referentes teóricos; sin embargo, las temáticas trabajadas y las instituciones que los lideran no presentan un comportamiento homogéneo: se concentran en instituciones académicas de la capital y existen problemáticas escasamente abordadas, como la pobreza rural.

Se observan dos tendencias importantes en el período analizado: el interés por estudiar los procesos de producción de pobreza, vulnerabilidad y marginación, y el análisis del impacto coyuntural de las transformaciones socioeconómicas implementadas en el país. Las aproximaciones metodológicas se caracterizan por la combinación de metodologías cuantitativas y cualitativas, con preeminencia de estas últimas y triangulación de fuentes, técnicas y resultados. La mayor limitación constatada es la inexistencia de información estadística oficial y actualizada sobre estos temas.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, E. y Mattar, J. (coords.). (2004). *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*. CEPAL, INIE, PNUD.
- Álvarez, S. (comp.). (2004). Los discursos minimistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía como reproductores de la pobreza. *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe. Estructuras, discursos y actores*. CLACSO.
- Anaya, B. y García, A. (2018). Dinámica de gastos básicos en Cuba. *Un acercamiento investigativo al monto y la estructura de gastos de familias urbanas dependientes de salarios y pensiones*. Centro de la Economía Mundial.
- Batista, P. (2014). *¿Todo el mundo cuenta? Percepción de exclusión social en el barrio Pilar-Atarés*. (Trabajo de diploma). Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Boltvinik, J. (1992). El método de la medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo. *Comercio Exterior*. 42 (4).
- Busso, G. (2001). *Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*.
- Campoalegre, R., Chávez, E., Samón, M, et al. (2016). Un estudio sobre familias en situación de vulnerabilidad social en los barrios habaneros el Fanguito, la Guinera, la Corea y el Palenque. CIPS. Documento preparado para el Seminario Internacional *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*. CEPAL-CELADE.
- Cruz de la, N. (2009). *Aproximación al estudio del fenómeno de la pobreza desde la perspectiva familiar a través de las familias pobres del Reparto Miraflores*. (Trabajo de diploma). Facultad de Sociología. Universidad de La Habana.
- Clert, C. (1998). De la vulnerabilidad a la exclusión: género y conceptos de vulnerabilidad social. *Género y pobreza. Nuevas dimensiones*. ISIS Internacional.
- Domínguez, V. (2010). *Aproximación a la caracterización sociopsicológica de familias portadoras de bajo capital cultural y económico*. (Trabajo de diploma). Facultad de Psicología. Universidad de La Habana
- Espina, M., Núñez, L., Martín, L., Quintana, V. y Rodríguez, A. (2004). *Heterogenización y desigualdades en la ciudad. Diagnóstico y perspectivas*. CIPS.
- Espina, M. (2008). *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*. CLACSO.
- Espina, M., Núñez, L., Martín, L., Tógores, V. & Rodríguez, A. (2010) *Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba*. CIPS.
- Espina, M., Núñez, L., Martín, L., Tógores, V. y Rodríguez, A. (2008). *Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural*. CIPS.

- Feres, J.C. y Mancero, X. (2001). El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina. *Serie Estudios Estadísticos Prospectivos*. CEPAL.
- Ferriol, A., Ramos, M. Añé, L. (2004). *Reforma económica y población en riesgo en Ciudad de La Habana*. INIE-CEPDE-ONE.
- Ferriol, A., Carriazo, G., U-Echavarría, O, et al. (1997). *Efectos de políticas macroeconómicas y sociales sobre los niveles de pobreza. El caso de Cuba en los años 90*. INIE/CIEM.
- Filgueira, C. (2001). Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes. (Ponencia) Seminario Internacional *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*. CEPAL/CELADE.
- Fuentes, S. (2014). La protección social en el ámbito de la salud: interacciones, sinergias y tensiones entre Estado y familia en la Cuba actual. Un intento de problematización de los espacios de igualdad. *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*. FLACSO, Publicaciones Acuario.
- Fundora, G., Zabala, M. del C. y Muñoz, M. (2019). El enfoque de equidad en los estudios de Desarrollo social. Sistematización de resultados de tesis de Maestría en Desarrollo Social de FLACSO-Cuba, 2002-2015. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*. 6(1). Enero-Abril.
- Fleitas, R. (2013). *Familias pobres y desigualdades de género en salud: el caso del barrio de San Isidro*. CLACSO.
- García, A. y Anaya, B. (2011). *Estructura de gastos básicos de una familia cubana urbana en 2011. Situación de las familias estado-dependientes*. Centro de la Economía Cubana.
- Gacitúa, E. y Davis, S. (2000). Pobreza y exclusión social en América Latina y el Caribe (Introducción). *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. FLACSO Costa Rica / Banco Mundial.
- Gómez, J. (2009). *El desarrollo local, una alternativa frente a la pobreza. Un estudio de caso en Bejucal*. (Tesis de maestría). FLACSO.
- Gómez, C. (2014). Pobreza, salud mental y desigualdad. Un acercamiento a los actores institucionales que median esta relación en un Consejo Popular cubano. *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*. FLACSO, Publicaciones Acuario.
- Gross, A. (2016). El adulto mayor en el escenario migratorio cubano actual. Redes familiares transnacionales vs. vulnerabilidades sociales. *Desigualdad y problemas del desarrollo en Cuba*. Editorial UH.
- Hidalgo, V. (2011). *Estudio de la subjetividad familiar en familias de alto capital cultural y bajo capital económico*. (Trabajo de diploma). Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Íñiguez, L. (Coord.), Figueroa, E. y Rojas, J. (2017). *Atlas de la infancia y la adolescencia en Cuba Análisis a partir del Censo de Población y Viviendas 2012*. Editorial UH.
- Ivonet, M. de las M. (2017). *Gestión pública de la seguridad económica de las pensiones mínimas de vejez*. (Tesis de doctorado). Facultad de Economía. Universidad de Oriente.
- Kaztman, R. (2000). *Notas sobre la vulnerabilidad social*. CEPAL. www.eclac.org/publicaciones/xml/5/10905/LC-R158.pdf
- Kaztman, R. (1989). La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo. *Revista de la CEPAL*. 37.
- Kaztman, R. (Coord.). (1999). Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay. Documento preparado por la Oficina de CEPAL en Montevideo, en el marco del proyecto *Apoyo a la implementación del Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social*.
- Martin, L. y Núñez, L. (2010). *Territorio y hábitat: dimensiones de la equidad en Cuba*. CIPS.
- Martínez, P. (2014). Impacto de los huracanes Gustav e Ike en las condiciones de pobreza de los habitantes del poblado Paso Real de San Diego. *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*. FLACSO, Publicaciones Acuario.
- Martínez, D. (2011). *La reproducción y superación de la pobreza. Su relación con las dinámicas familiares*. (Trabajo de diploma). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Martínez, G. (2014). Inter(des)conexiones del Estado y la sociedad civil en las políticas y estrategias de superación de la pobreza en Cuba. *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*. FLACSO, Publicaciones Acuario.
- Mederos, A. (2012). *Las percepciones de las desigualdades sociales de los actores locales del desarrollo*. (Tesis de maestría). FLACSO-Programa Cuba.
- Mejías, D. (2013). *Jefatura femenina en familias con situación de pobreza*. (Trabajo de diploma). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Minujin, A. (1998). *Vulnerabilidad y exclusión en América Latina. Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*. UNICEF. Santillana.
- Morales, E. (2011). *La percepción social del proceso de marginación. Un estudio psicosocial en la juventud cubana*. (Tesis de doctorado). Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Naciones Unidas (1995). *Informe de la Cumbre Mundial sobre desarrollo Social Copenhague*. ONU.
- Naciones Unidas (2002). *Draft Guidelines: A Human Rights Approach to poverty Reduction Strategies*. OHCHR.
- Noval, T. (2011). *Feminización de la pobreza en áreas rurales periféricas al municipio de San Antonio de los Baños*. (Trabajo de diploma) Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Ortega, D. (2014). Examen de la estrategia de desarrollo local: las relaciones pobreza-medio ambiente-cambio climático en el contexto cubano. *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*. FLACSO, Publicaciones Acuario.

- Obama, P. (2011). *Superación de la pobreza en clave comunitaria. Aproximación a la contribución del TTIB de Cayo Hueso*. (Trabajo de diploma). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Oficina del Historiador de la Ciudad. (2011). *Una aventura para crecer. Programa social infantil en el Centro Histórico de La Habana*. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.
- Oficina del Historiador de la Ciudad. (2015). *Cifras estadísticas y proyectos para el beneficio de la tercera edad en el Centro Histórico de La Habana Vieja*. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.
- Oficina del Historiador de la Ciudad. (2015). *Censo de población y viviendas 2012. Centro Histórico de la Habana Vieja y Malecón Tradicional*. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.
- Øyen, E. (2002). *Poverty production: a different approach to poverty understanding*. CROP.
- Padrón, S. (2014). ¿Nuevas formas de exclusión social en niños? Consumo cultural infantil y procesos de urbanización de la pobreza en la capital cubana. *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*. FLACSO. Publicaciones Acuario.
- Pañellas, D., Echevarría, D. y Lara, T. (2015). Cuba, los impactos sociales de las transformaciones económicas. Lo que dicen los estudios sociales 2008-2013. Espina, M. y Echevarría, D. (Coords.). *Cuba: los correlatos socioculturales del cambio económico*. Editorial de Ciencias Sociales/ Ruth Casa Editorial. pp. 224-256
- Pérez, M.O. e Iglesias, M. (2014). *Patrimonio y ciudadanía. Experiencias de participación en La Habana Vieja*. Colección Arcos. Ediciones Boloña. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.
- PNUD. (1990). *Informe sobre Desarrollo Humano*. Oxford Univ. Press.
- Peña, A. (2014). Vulnerabilidad ambiental y reproducción de la pobreza urbana. Algunas reflexiones sobre su relación en territorios periféricos de Ciudad de La Habana. *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*. FLACSO. Publicaciones Acuario.
- Peña, A. (2017). Regímenes de bienestar y pobreza familiar en Cuba. Editorial de Ciencias Sociales.
- Proenza, D. (2014). Dinámicas locales de gestión gubernamental: reflexiones sobre el tratamiento de la pobreza rural desde un estudio de caso. *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*. FLACSO. Publicaciones Acuario.
- Pupo, A. (2017). Pobreza rural en el oriente cubano: lecturas desde las perspectivas de género y espacio. Leyva y Echevarría (Comps.). *Políticas públicas y procesos rurales en Cuba. Aproximaciones desde las ciencias sociales*. Oxfam Internacional, Ruth Casa Editorial y Editorial de Ciencias Sociales. pp.223-246.
- Quintí, G. (1997). Exclusión social: sobre medición y sobre evaluación. Algunos de La Habana. Algunos modelos. *Pobreza, exclusión social y política social*. UNESCO, FLACSO, Universidad de Utrecht.
- Ramírez, D. (2013). *Capital social y familias pobres. Un acercamiento al carácter dual de este recurso en el barrio Luyanó Moderno*. (Trabajo de diploma). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Rodríguez, J.L. y Carriazo, G. (1987). *Erradicación de la pobreza en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Rodríguez, M. (2011). *Grupos en desventaja social en Cuba. Una mirada a las personas en situación de indigencia*. (Trabajo de diploma). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Rodríguez, L. (2014). ¿La gestión colateral? Políticas públicas de cultura y pobreza como condición cultural en Cuba. *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*. FLACSO. Publicaciones Acuario.
- Rodríguez, Z.M. (2011). *Estudio del bienestar social de las familias: el caso de la provincia Cienfuegos*. (Tesis de doctorado). Universidad de Cienfuegos.
- Rodríguez, P. (2011). *Los marginales de las Alturas del Mirador. Un estudio de caso*. Ed. La Fuente Viva.
- Rojas, B., Morales, J., Martínez, Y. y Gómez, G. (2017). *Alcances, retos y perspectivas de las investigaciones acerca de equidad en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de Pinar del Río del 2009-2016*. Universidad de Pinar del Río.
- Rowntree, S. (1941). *Poverty and progres*. London. Longmans Green.
- Santana, N. (2015). *Prácticas culturales e identidad colectiva. Algunas reflexiones sobre su relación en sujetos pobres migrantes de la comunidad de Atarés*. (Tesis de maestría). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana
- Sen, A. (1992). Sobre conceptos y medidas de pobreza. *Comercio Exterior*. 42 (4).
- Soler, C. (2016). Procesos de exclusión e integración social en la pobreza. Un estudio en el Consejo Popular Luyanó Moderno del municipio San Miguel del Padrón.
- Torres, A. (2014). La participación local para la alternativa. Espacio comunitario y estrategias de enfrentamiento a la pobreza en un estudio de caso cubano. *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*. FLACSO. Publicaciones Acuario.
- Towsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom*. Ed. Penguin.
- Voghon, R. (2014). La transmisión intergeneracional de la pobreza: entre el cambio y la reproducción. El caso del barrio de Atarés. *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*. FLACSO. Publicaciones Acuario.
- Voghon, R. (2015). *La reproducción familiar desde una perspectiva generacional*. (Tesis de doctorado). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Zabala, M. del C. (2008). *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe*. Siglo del Hombre Editores, CLACSO.
- Zabala, M. del C. (2009). *Jefatura femenina de hogar, pobreza urbana y exclusión social. Una perspectiva desde la subjetividad en el contexto cubano*. CLACSO-CROP.

Anexo

Trabajos sistematizados

Titulo	Año	Institución
1. <i>Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural</i> (Mayra Espina; Lilia Núñez; Lucy Martín; Viviana Togores; Rodrigo Espina; Adrián Rodríguez y Gisela Ángel).	2008	Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)
2. <i>La transmisión intergeneracional de la pobreza: entre el cambio y la reproducción</i> . Tesis de maestría en Sociología (Rosa Voghon).	2009	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH
3. <i>El desarrollo local, una alternativa frente a la pobreza. Un estudio de caso en Bejucal</i> . Tesis Maestría en Desarrollo Social (Jusmary Gómez).	2009	CIPS
4. <i>Jefatura femenina de hogar, pobreza urbana y exclusión social. Una perspectiva desde la subjetividad en el contexto cubano</i> . CLACSO (María del Carmen Zabala).	2009	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Programa Cuba
5. <i>Aproximación al estudio del fenómeno de la pobreza desde la perspectiva familiar a través de las familias pobres del Reparto Miraflores</i> . Trabajo de diploma de Sociología (Ninnet de la Cruz Ortega).	2009	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH
6. <i>Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba</i> (Mayra Espina; Lilia Núñez; Lucy Martín; Viviana Togores y Gisela Ángel).	2010	CIPS
7. <i>Territorio y hábitat: dimensiones de la equidad en Cuba</i> (Lucy Martín y Lilia Núñez).	2010	CIPS
8. <i>Familia y pobreza en Cuba. Estudios de casos</i> (María del Carmen Zabala).	2010	FLACSO
9. <i>Aproximación a la caracterización sociopsicológica de familias portadoras de bajo capital cultural y económico</i> . Trabajo de diploma en Psicología (Viviana Domínguez).	2010	Facultad de Psicología, UH
10. <i>Estructura de gastos básicos de una familia cubana urbana en 2011. Situación de las familias "Estado-dependientes"</i> (Anicia García y Betsy Anaya, CEEC).	2011	Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC)
11. <i>Una aventura para crecer. Programa social infantil en el Centro Histórico de La Habana. Sistematización</i> .	2011	Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH)
12. <i>Estudio de la subjetividad familiar en familias de alto capital cultural y bajo capital económico</i> . Trabajo de diploma en Psicología (Vilma Hidalgo López-Chávez).	2011	Facultad de Psicología, UH
13. <i>La percepción social del proceso de marginación. Un estudio psicosocial en la juventud cubana</i> . Tesis de doctorado en Psicología (Elaine Morales).	2011	Centro de Estudios Sobre la Juventud CESJ

14. Estudio del bienestar social de las familias: el caso de la provincia Cienfuegos. Tesis de doctorado en Economía (Zahily Mazaira Rodríguez).	2011	Universidad de Cienfuegos
15. La reproducción y superación de la pobreza. Su relación con las dinámicas familiares. Trabajo de diploma en Sociología (Dayli Martínez Amorós).	2011	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH
16. <i>Feminización de la pobreza en áreas rurales periféricas al municipio de San Antonio de los Baños</i> . Trabajo de diploma en Sociología (Tatiana Noval Navarro).	2011	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH
17. <i>Superación de la pobreza en clave comunitaria. Aproximación a la contribución del TTIB de Cayo Hueso</i> . Trabajo de diploma en Sociología (Pedro Obama).	2011	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH
18. <i>Los marginales de las Alturas del Mirador. Un estudio de caso</i> . (Pablo Rodríguez).	2011	Instituto Cubano de Antropología (ICAN)
19. <i>Las percepciones de las desigualdades sociales de los actores locales del desarrollo</i> . Tesis de maestría en Desarrollo Social (Anagret Mederos).	2012	Universidad Central de Las Villas (UCLV)
20. <i>Familias pobres y desigualdades de género en salud: el caso del barrio de San Isidro</i> . CLACSO (Reina Fleitas).	2013	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH
21. <i>Capital social y familias pobres. Un acercamiento al carácter dual de este recurso en el barrio Luyanó Moderno</i> . Trabajo de diploma en Sociología (Diana Ramírez Valdés).	2013	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH
22. <i>Jefatura femenina en familias con situación de pobreza</i> . Trabajo de diploma en Sociología (Daysbelis Mejías Sardiñas).	2013	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH
23. <i>Procesos de exclusión e integración social en la pobreza. Un estudio en el Consejo Popular Luyanó Moderno del municipio San Miguel del Padrón</i> . Trabajo de diploma en Sociología (Claudia Soler).	2013	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH
24. <i>Grupos en desventaja social en Cuba. Una mirada a las personas en situación de indigencia</i> . Trabajo de diploma en Sociología (Massiel Rodríguez).	2013	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH
25. <i>¿Todo el mundo cuenta? Percepción de exclusión social en el barrio Pilar-Atarés</i> . Trabajo de diploma en Psicología (Patricia Batista).	2014	Facultad de Psicología, UH
26. <i>Patrimonio y ciudadanía. Experiencias de participación en La Habana Vieja</i> (Marta O. Pérez y Maidolys Iglesias).	2014	OHCH
27. <i>La participación local para la alternativa. Espacio comunitario y estrategias de enfrentamiento a la pobreza en un estudio de caso cubano</i> (Ailynn Torres Santana).	2014* [2009]	Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello (ICIC)
28. <i>Vulnerabilidad ambiental y reproducción de la pobreza urbana. Algunas reflexiones sobre su relación en territorios periféricos de Ciudad de La Habana</i> (Ángela Peña).	2014* [2009]	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH
29. <i>Inter(des)conexiones del estado y la sociedad civil en las políticas y estrategias de superación de la pobreza en Cuba</i> (Gleidys Martínez Alonso).	2014* [2006]	ICIC Juan Marinello

30. <i>¿La gestión colateral? Políticas públicas de cultura y pobreza como condición cultural en Cuba</i> (Lázaro I. Rodríguez).	2014* [2007]	ICIC Juan Marinello
31. <i>Otras voces, otros rostros. Alternativas de comunicación en la lucha contra la pobreza y las desigualdades</i> (Tamara Roselló).	2014* [2008]	Centro Memorial Martin Luther King Jr. (CMLK)
32. <i>¿Nuevas formas de exclusión social en niños? Consumo cultural infantil y procesos de urbanización de la pobreza en la capital cubana</i> (Silvia Padrón).	2014* [2007]	CIPS
33. <i>Dinámicas locales de gestión gubernamental: reflexiones sobre el tratamiento de la pobreza rural desde un estudio de caso</i> (Dayané Proenza).	2014* [¿?]	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH
34. <i>Pobreza, salud mental y desigualdad. Un acercamiento a los actores institucionales que median esta relación en un Consejo Popular cubano</i> (Claribel Gómez).	2014* [¿?]	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH
35. <i>Impacto de los huracanes Gustav e Ike en las condiciones de pobreza de los habitantes del poblado Paso Real de San Diego</i> (Pedro Emilio Martínez).	2014* [¿?]	
36. <i>Examen de la estrategia de desarrollo local: las relaciones pobreza-medio ambiente-cambio climático en el contexto cubano</i> (Diosnara Ortega).	2014* [¿?]	ICIC Juan Marinello
37. <i>La protección social en el ámbito de la salud: interacciones, sinergias y tensiones entre Estado y familia en la Cuba actual. Un intento de problematización de los espacios de igualdad</i> (Susset Fuentes).	2014* [¿?]	FLACSO - Programa Cuba
38. <i>La reproducción familiar desde una perspectiva generacional</i> . Tesis de doctorado en Sociología (Rosa Voghon).	2015	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH
39. <i>Cifras estadísticas y proyectos para el beneficio de la tercera edad en el Centro Histórico de La Habana Vieja</i> (OHCH)	2015	OHCH
40. <i>Censo de población y viviendas 2012</i> . Centro Histórico de la Habana Vieja y Malecón Tradicional	2015	OHCH
41. <i>Prácticas culturales e identidad colectiva. Algunas reflexiones sobre su relación en sujetos pobres migrantes de la comunidad de Atarés, La Habana, Cuba</i> . Tesis de maestría en Sociología (Nelson Santana).	2015	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH
42. <i>El enfoque de equidad en los estudios de Desarrollo social. Sistematización de resultados de tesis de Maestría en Desarrollo Social de FLACSO-Cuba, 2002-2015</i> (Fundora, Zabala y Muñoz)	2015	FLACSO - Programa Cuba
43. <i>Cuba, los impactos sociales de las transformaciones económicas. Lo que dicen los estudios sociales 2008-2013</i> (Pañellas, Echevarría y Lara), en: <i>Cuba: los correlatos socioculturales del cambio económico</i> , Espina y Echevarría (Coords.)	2015	CEEC- Facultad de Psicología, UH
44. "El adulto mayor en el escenario migratorio cubano actual. Redes familiares transnacionales vs. vulnerabilidades sociales" (Aimeé Gross), en: <i>Desigualdad y problemas del desarrollo en Cuba</i> , Ángela Peña (coord.).	2016	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH
45. <i>Procesos de exclusión e integración social en la pobreza. Un estudio de caso en el Consejo Popular Luyanó Moderno</i> (Claudia Soler) en: <i>Desigualdad y problemas del desarrollo en Cuba</i> , Ángela Peña (coord.).	2016	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH

46.Capital social y familias pobres. Diana Ramírez en: <i>Desigualdad y problemas del desarrollo en Cuba</i> , Ángela Peña (coord.).	2016	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH
47. <i>Un estudio sobre familias en situación de vulnerabilidad social en los barrios habaneros el Fanguito, la Güinera, la Corea y el Palenque</i> (Rosa Campoalegre, et al.).	2016	CIPS
48. <i>Alcances, retos y perspectivas de las investigaciones acerca de equidad en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de Pinar del Río del 2009-2016</i> (Belkis Rojas, Julita Morales, Yúnior Martínez, Gilma Gómez).	2017	Universidad de Pinar del Río (UPR)
49.Pobreza rural en el oriente cubano: lecturas desde las perspectivas de género y espacio, (Ania Pupo), en: <i>Políticas públicas y procesos rurales en Cuba. Aproximaciones desde las ciencias sociales</i> (Leyva y Echevarría, comps.).	2017	Universidad de Holguín (UHOL)
50. <i>Regímenes de bienestar y pobreza familiar en Cuba</i> , Editorial de Ciencias Sociales (Ángela Peña).	2017	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, UH
51. <i>Atlas de la infancia y la adolescencia en Cuba</i> (Íñiguez), E. Figueroa y J. Rojas).	2017	FLACSO - Programa Cuba
52. <i>Gestión pública de la seguridad económica de las pensiones mínimas de vejez</i> . Tesis de doctorado en Economía (María de las Mercedes Ivonet).	2017	Universidad de Oriente (UO)
53. <i>Dinámica de gastos básicos en Cuba. Un acercamiento investigativo al monto y la estructura de gastos de familias urbanas dependientes de salarios y pensiones</i> (Betsy Anaya y Anicia García).	2018	CEEC
54. <i>Propuesta de indicadores para el monitoreo y atención a la vulnerabilidad social presente en sujetos migrantes</i> . Tesis de maestría en Desarrollo Social (Daliana Ramos).	2018	Universidad de Sancti Spíritus (UNISS)

*Estos trabajos aparecen publicados en: Zabala, M. del C. (Comp.). (2014). *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*. FLACSO, Publicaciones Acuario. Entre corchetes se ha consignado la fecha aproximada de su realización, cuando fue posible precizarla.

De la autora

María del Carmen Zabala Argüelles

Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (UH, 1979), Máster en Desarrollo Social (FLACSO, 1996) y Doctora en Ciencias Psicológicas (UH, 1999). Profesora Titular y Consultante de la UH e investigadora del Programa Cuba de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Coordina el Comité Académico de la Maestría Desarrollo Social, la Red de Políticas Sociales de la UH y el Grupo de Trabajo *¿Qué desarrollo? Diálogo academia y política*, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Es Académica Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Cuba en el contexto de América Latina y el Caribe* (Comp.), (2017), *Referentes teóricos para el estudio de las desigualdades sociales en Cuba: reflexiones sobre su pertinencia* (2018) y *Las políticas sociales para la Cuba del 2030: elementos clave para su diseño e implementación* (2019).

e-mail: mzabala@flacso.uh.cu

A partir de una perspectiva multidimensional, compleja y contextualizada de las desigualdades, y de una pluralidad de referentes disciplinares e institucionales, en la presente Colección se analizan las principales desigualdades e inequidades sociales existentes en la sociedad cubana actual en diferentes grupos sociales –género, color de la piel, etarios, socioclasista, discapacidad, territorio, ruralidad— y ámbitos —económico, vivienda/hábitat, participación social y cultural—, las intersecciones entre ellas, los fenómenos de pobreza, vulnerabilidad y marginación, así como los efectos de las políticas públicas en estos fenómenos. Como aspecto novedoso, desde el enfoque interseccional se analizan las desigualdades en grupos y ámbitos específicos y, además, se formulan propuestas de políticas de promoción de equidad y justicia social.

Títulos de la colección:

Pobreza, vulnerabilidad y marginación

Análisis interseccional de las desigualdades en Cuba 2008-2018

Desigualdades, ruralidad e interseccionalidad

Desigualdades, participación y consumo cultural

Desigualdades clasistas e interseccionalidad

Desigualdades, discapacidad e interseccionalidad

Desigualdades etarias e interseccionalidad

Desigualdades económicas e interseccionalidad

Desigualdades territoriales e interseccionalidad

Desigualdades de género e interseccionalidad

Vivienda, hábitat y desigualdades

Políticas sociales y sus efectos en las desigualdades

Políticas de promoción de equidad y justicia social

Desigualdades por color de la piel e interseccionalidad



Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Embajada de Suiza en Cuba

Agencia Suiza para el Desarrollo
y la Cooperación COSUDE



RED DE
POLÍTICAS
SOCIALES
UII



978-959-7226-73-4